

1
Seg.º 2.º N.º 26.

~~8~~
tea
El 1-4-8, A
Amigo intimo

Comedia en prosa
en tres actos

Acto 3.º
1845

Personas.

D.^{na} Teodora

D.^{na} Comodo

D.^{na} Frutos

D.^{na} Vicente

— D.^a Damiana

— D.^a Juana

— Martina

— Francisco

Rodrigo

— Sebastian

— Escrivano.

La escena es en Iativa y en una sala
de la casa de D.^{na} Vicente

Acto 1.^o G^{ra} Caract. ap.ⁿ ^{ca} ²
Escena 1.^a

D.^a Damiana y Martina

Dam: Vámonos, Martina, despachate por San Fermo bono bendito, pues son ya las once bien dadas, y los autos no tardarán en llegar de su sijarata.

Mart: Ya pueden llegar cuando quieran; todo está listo.

Dam: Tanto mejor. ¿Itas puesto sobre la poltrona el gorro y la bata del Señor?

Mart: No, que lo olvidaría; poquito le enfada la peluca.

Dam: ¿Y el canario tiene su corves.

pondiente alpiste?

Mart: Y el bebedero lleno de agua, y la
jaula limpia, y su hojita de le-
chuga para que pique y se en-
tretenga.

Dam: Has hecho lindamente; por que
el tal pajarito son los unicos amo-
res dela Señorita y....

Mart: Suya que otro pajarito y otros
amores fueron los que tubo en
Valencia, segun dicen malas
lenguas.

Dam: Y tan malas como son. Ya
te he dicho mil veces, y te lo
repito ahora, que lo que conta-
ron entonces fue un falso testi-

monio levantado a D.^a Juanita,
y del que dará cuenta a Dios in-
dudablemente el malvado que
lo forjó.

Monte: Pues mire Vd. D.^a Damiana, mu-
chos son los que tienen que em-
pezar a preparar sus cuentas, por
que en quince días consecutivos
no se corrió otra cosa por Valen-
cia, ni se habló en San Felipe
de otra novedad.

Dam.: ¡Si lo querrán saber mejor que
yo habiéndola visto nacer, y
criado, y acompañado siempre?

Monte: ¡Acaso fué Vd. con ella a Va-
lencia cuando la pusieron en el

Convento donde estubo tres años,
y hubiera estado otros muchos,
si su padre no olivera quella ni-
ña gustaba harto mas de re-
zar en el Scriptorio que de cantar
en el Coro?

Dam: Ya, de eso tres años no puedo
hablar, pero de todos los demas
sí, y te aseguro que nunca co-
nocí en ellos a D.^a Juanita in-
clinaciones mundanas; así, ya
ves tú que en tan corto espa-
cio no es dable que...

Mont: ¡Corto espacio tres años! pues
digo; ¡cuanto necesita usted
para enamorarse?

Dam: Segun y conforme: allá en mis
tiempos...

Chant: En sus tiempos de usted como en
los míos con tres minutos basta
y sobra cuando el flechazo vie-
ne derecho, y como se suele de-
cir de clavo pasado; además,
si no fueron ciertas las smodi-
chas voces, ¿por que su padre
fue a buscarla a Valencia?
¿por que se la trajo precipita-
damente? ¿por que en seguida
apremura su boda con ese Don
Frutos tan necio y tan feo, pe-
ro al mismo tiempo tan hi-
dalgo, tan rico y tan apropi-

to para yerno?

Dam: En misma lo dices: para casarla con ese Don Frutos, que es un partido muy ventajoso y que no se podia desperdiciar.

Clam: Si, ventajoso; por que siembra mucha alfalfa, coge mucha algarroba, y....

Dam: Cada cual siembra y coge todo aquello que puede y necesita. Lo seguro y muy seguro es, que Don Frutos, aunque nada joven, ni discreto, para por uno de los novios mas apetitosos de la comarca....

clam: Solo en hora buena, pero me

equivoco de medio a' medio o' mi
señorita está muy desganada
por qué.....

Dam: ¡De donde sacas tu semejante
consecuencia?; Por ventura ha
desplegado ella sus labios para
nada desde que la quieren ca-
sar?

Clara: Ese mismo silencio indica....

Dam: Indica.... indica que no tiene
ganas de hablar.

Clara: ¿Y cuando le faltan las ganas
a' la que se casa a' gusto? Pre-
cisamente, no hay una que
en este caso no charle por diez
pindas.

Dam: Valiente desatino: si estuviera
descontenta se lo diría a su pa-
dre y.... Sil F.^o Dm.

Cham: Nada adelantaría, nada absolu-
tamente, por que los padres no
exigen de los yernos, lo que las hi-
jas buscan y apetecen en los
amantes... luego ya sabe Usted
lo testarudo que es el amo, que
genio tan pronto es el suyo y...
pero ay! D.^a Damiana, a pro-
posito de prontitudes, le habló
usted en favor del pobre Fran-
cisco.^b

Dam: Si, pero Don Vicente se empeña
en no recibirlo: dice que criado

que salio una vez de mi casa....

Clara: ¡Yo habia de salir si lo despidio,
y casi casi lo arrojé por la esca-
lera.

Dona: ¡Y para que fue' a' quebrar la
jicara de china? cabalmente
tenia puesto en ella D.^h Vicente
sus cinco sentidos.

Clara: La culpa la tiene quien pone
sus cinco sentidos en cosa que
este' sujeta a' quiebras.

Dona: Calla, bachillera, tú le defendes
por que pensabas casarte con él.

Clara: Ya sé ve' que pensaba, y él tam-
bien manifestaba intenciones
hostiles, pero....

Dam: Ola! ¿quien es el que se entra de
rondon?...

Man: Toma, ¿quien ha de ser? Francis-
co que viene sin duda a saber
el ventrudo de nuestro empeño.
A la verdad, D.^a Damiana, que
ha quedado usted con gran lu-
civiento.

Escena 2.^a

Francisco y dichas.

Fran: ~~///~~ Bueno dia, señora ama.

Dam: Ay, Francisquito; y que malas
son las noticias que tengo que
darte.!

Fran: Malas!

Man: Malisimas: El amo no quiere
recibirte y eso que muestra esce-

7
lente ama de gobierno interpuso
su poderoso influjo, pero de nada
ha servido.

Dam: Lo interpuso; y tanto como lo
interpuso, si Señora; ¡habrá usted
visto burlona semejante!

Fran: No se enfade usted D.^a Damia-
na, y no haga usted caso de Clara-
tina: siempre anda con sac-
tillas y....

Mart: Pues mira, no estoy en pecado
mortal.

Dam: Ayer mismo antes de salir pa-
ra Valencia, (donde ha ido con
su hija para comprar algu-
nas galas) le dije mi solicitud,
y la falta que nos hacías en
Ayuntamiento de Madrid

Casa, y lo buen muchacho que
eras, y... vamos, le dije quanto
era del caso, y con efecto....

Fran= ¿Le hizo cargo de la razon?

Dam= No por cierto, por que me con-
testó que no queria voluicres á
servirle, por yo no sé cuantas
razones, y por.... en fin, luego, se
enfadó de tal modo y dió ta-
les voces, que me convencio al
instante, y me redujo á mas
profundo silencio; verdad es
que soy muy delicada de ner-
vios, y luego siempre de lo que
huele á gritos.

Fran= Muchas gracias D.^a Damiana

Ayuntamiento de Madrid

por su eficacia de usted, pero ya
 veo que me quedan pocas espe-
 ranzas.

Sob.^{do} F.^o Dra

Mart: Ninguna: cuando D.^a Damia-
 na no ha podido hacer el mi-
 lagro!

Fran: Si la señorita quisiera empe-
 ñarse con su padre....

Dam: También lo intentó, pero inútil-
 mente. D.^e Viconte jamás la de-
 ja hablar.

Mart: Así nunca tiene razón.

Fran: ¿Y Don Frutos no podía?

Mart: D.^e Frutos! Buen sugeto es D.^e
 Frutos para meteme en conter-
 taciones con su futuro suegro.
 Vaya hombre parece que no

conoces el caracter violento del
uno, y la insensibilidad del otro.

Fran: Demasiado lo conozco; pero es
tan duro renunciar de una vez
a lo que se desea tanto.... y yo
me hallaba tan bien aquí....

Dam: La melo ha dicho Martina,
pero como ha de ser!.. yo no lo
puedo remediar. Si D.^o Vicente
fuese uno de aquellos hombres
que tienen amigos íntimos, y
de quienes se puede echar ma-
no en ocasiones criticas para
obtener cierta clase de favores;
entonces del mal el menor,
se busca a' el amigo, se le adula

Se le interesara, y se consigue por su mediacion lo que no se alcan-
za ni por los ruegos del pacien-
te, ni por las lagrimas de la es-
posa pero no hay que cansarse,
nunca tubo el amo amigo de
esta calaña.

Fran: ¿Nunca lo tubo? Era usted se-
gura?

Dam: Veinte y cinco años, nueve me-
ses y siete dias hace que como
su pan, y siempre le se tratan
con simples conocidos. Su mu-
jer (que de Dios haya) tam-
bien se quejaba de lo mismo
y con razon, por que es tan

triste esto de no tener amigos
intimos!

Clara: Caramba si lo es. Yo no podia
vivir un quarto de hora sin
ellos.

Fran: Por eso me bionges que me
cuenten en el numero de los tuyos.

Clara: Y te biongeas muy bien, pues
lo serás hasta que te cases con-
migo.

Fran: ¿Entonces?

Clara: Oh! entonces serás mi marido.

Fran: Eso es otra cosa.

Escena 3.^a

Rodrigo y dichos.

Rod: ~~Sabe usted, D.^a Damiana, si el~~
Ayuntamiento de Madrid

Señor don Vicente vuelve hoy de
Valencia?

Dam: Hoy mismo: ¿gueria usted algo?

Rod: Descaba saber si se resuelve por
fin a' venderme aquel pedazo
de buena que linda con la mia,
y por la cual le ofrezco doce mil
reales.

Yan

F.º Dña

Dam: No se' nada, pero me parece que
no se la vende a' usted si no le
cuenta duro sobre duro los diez
y seis mil v. del pico.

Rod: De buena gana se los contaria
si los tubiese; ¡mas como los
ha de tener un pobre honra-
no cargado de familia....

Dam: Vaya, señor Rodrigo, que quien

da' doce puede muy bien dar
diez y seis.

Mod= Ay, Señora! Si usted supiera
quantos sudores le cuesta a un
pobre funtrar quatro mil rea-
les!

Dam: La me figuro yo poco mas ó
menos lo lectuquindo queten-
dra' usted que plantar al cabo
del año para que produzcan
semejante cantidad; y si estu-
biere en mi mano, crea usted
que no se volveria deshonesta-
do a' mi casa; pero yase ve... el
año no es de mi opinion, y
como sale de la hija necesita
dinero, y por eso vende la her-

entecilla que usted quiere comprar.

Rod: ;¿y no podía usted indicarme alguna persona que se empeñase con su merced?...?

Dam: Ninguna: cuando el amo dice que no.

Rod: Pero algún amigo....

Dam: Jesús, Señor Rodrigo, !amigo! Preguntele usted a' Martina si le conoce alguno.

Mart: Preguntele usted a' Francisco.

Fran: No, no, guelo diga el ama de gobierno que para eso hace veinte y cinco años, nueve meses y siete dias que esta en casa.

Pod: Bueno es no tener este hombre
ningun....

Escena 4.^a

Sebastian y dichos.

Seb: D.^a Damiana, D.^a Damiana.

Dam: ¿Que tienes? ¿i por que das voces?

Seb: Corra usted... venga usted...

Dam: Pero ¿recio, donde he de ir?

Seb: Toma, a' recibir los recién llega-
dos.

Mart: ¿Que! ¿i han llegado ya los se-
ñores?

Dam: ¿Yo me estaba brazo sobre
brazo sin pensar en que.... mal-
dita conversacion, ¡y que de
perjuicio trahes a las muje-
res que como yo, tienen que

atender a otras cosas. Valgate
 Dios, valgate Dios!; que diva el
 amo quando no me vea en } G.ⁿ G.¹⁰
 la meseta de la escalera. } P.^o D.

Seb: Tiempo le queda a' Ud para apod-
 tarse en la conavida meseta
 y para.... lo que importa aho-
 ra es, que no haga Usted espe-
 rar a' los caballeros que aca-
 ban de llegar, y que depo en el
 portal entretenidos en pagar
 al calero que los ha condu-
 cido.

Dam: Oiga!; con que no es el amo
 quien....

Seb: No, señora: pero hagase usted

cuenta que es lo mismo.

Dam: Como lo mismo?

Seb: Ni mas ni menos: uno de los
dos que han llegado, es un ami-
go intimo del Sr. D. Vicente.

Man: Un amigo intimo!

Dam: ¿Que estás diciendo, hombre?
si no puede ser.

Seb: Si, señora; si, no le quede a us-
ted duda, por que el propio me
lo ha dicho.

Frau: Si lo será, Doña Damiana; y
por que quiere usted que no lo
sea?

Mod: Ya decia yo...

Dam: Pues decia usted muy mal, y

dijera lo que dijera, si que D.^{te} Vicente... y dime ¡que señas tiene? ¡le has observado bien?

Seb= ¡Que si le he observado? Vaya si le he observado, precisamente es mi fuerte. En cuanto veo á una persona, le miro desde los pies á la cabeza y... basta, ya no se me despinta, aunque luego no le vuelva á ver en siete lunas.

Clav= Pues bien demuestramos tu habilidad.

Seb= Y como digo, así que se apeó de la calera en que venía, me preguntó por su amigo, y añadid, que no le importaba un pito estuviera fuera del pueblo, por que

le esperaba aunque fuesen diez
años y....

Dam: Pero hablador, si no te se pregun-
ta en lo que desea saber son
las señas que tiene.

Seb: Las señas, eh? pues mire usted, es-
taba un poco vuelta de espaldas,
y si he de decir la verdad, no
pude, no pude... pero hoy viene
justamente quien se las dará a
usted mejor que yo.

Dam: ¿quien es?

Seb: Quien sin duda se ha cansado
de esperar a que les salgan a re-
cibir, y se da ya por recibido.

Escena 5.^a //

D.^h Comodo D.^h Teodoro y Dichos
Ayuntamiento de Madrid

Com: Vaya, vaya, y que modo tan raro
de agasajar un amigo intimo
del amo de la Casa: tenerle dos
horas esperando en un portal hú-
medo y desempedrado, deseni-
dar su equipage, despreciar su
persona....

Dam: Pero caballero, si nosotros no te-
niamos el honor de....

Com: Si Señora, lo dicho, dicho; soy el
mejor amigo de D. Sicente, el
amigo de la infancia, el unico
que tiene y que tendrá probable-
mente, aun quando viva mas
años, que fácilas se escriben en
Valencia.

Dam: Repito que como no conocíamos,
ni esperábamos a usted...

Com: Pues debían ustedes conocerme
y esperarme.

Dam: Si es esta la primera vez que
en toda nuestra vida hemos
visto a usted; como podíamos...

Com: No importa; Vicente habrá ha-
blado de mí a todas horas y...

Dam: Nunca, señor, nunca.

Com: Como! ¿no ha hablado a usted
des de su amigo Comodo?

Dam: No por cierto: jamás se ha pro-
nunciado semejante nombre
en esta casa.

Com: Así me gustan a mí los ami-

go: que no charlen ni ponderen,
pero que piensen en uno, y le sir-
van cuando llegue el caso, y yo le
aseguro a' usted, que Vicente no
ha dejado de pensar en mi des-
de que nos separamos.

Dam: Eso es lo que yo no podré decir
a' usted, por que jamas supe qu-
ando pensaba mi amo, ni lo
que pensaba.

Com: Pues yo si lo sé: ¡Oh quando Vi-
cente! ¡qual no va a' ser tu sor-
presa quando me estreches en
tus brazos!

Teod= Sorpresa! ¡Pues no me aseguro
usted que le esperaba con tanta
impaciencia, que...

Com: ¿Se ve que me esperaba: treinta años hace que se lo prometí en el Colegio, y otros tantos han pasado sin que pudiera cumplirle tan sagrada promesa, (gracias a la vida errante y peregrina que he llevado) pero conociendo como conoce mi carácter, no puede menos de aguardar me por instantes, y estoy seguro que hasta el quarto me tiene destinado.

Dam: No, Señor, no hay ningún quarto destinado para usted; ninguno absolutamente.

Com: Es eso de veras?

Dam: Y tan de veras.

Com: Pues entonces me quiere tener en su alcoba, por que si no....

Dam: Puede que esta haya sido su intencion, pero la alcoba es tan chica que no se' como han de caber dos catres.

Com: ¡Valiente disimulad! ¡hay mas que dormir los dos en el sump? asi como asi sucedia en el Colegio casi todas las noches, que no acostabamos separados; y ameneciamos como dos pichoncitos, como marido y muger: era yo entonces muy medroso, y en sintiendo a deshoras el mas pequeño ruido, ya por quella gata del Re-

gente anduviere á pie's paridos
con el gato del mayordomo, ya
por quella chula del Portero abrie-
se alguna ventana baja para
charlar con un adorado torrien-
to, lo cierto es que al instante
me levantaba de puntillas, me
refugiaba en la cama de Dicu-
te, le dejaba sin ropa, y no pocas
veces le despertaba á fuerza de
los padres nuestros que me av-
rancaba el miedo; pero todo lo
lleaba con paciencia, por que
al fin y al cabo era yo su ami-
go intimo.

Fran: Toma, en habiendo entre dos

personas un cierto aquel, lo mismo se le da' a' el uno quele despierte el otro, como quele desee dormir.

Com: Lo mismo, exactamente.

Fran: Y como sus mercedes se querian tanto....

Com: Que si no queriamos? Baga-
da es lo que nos queriamos!
pero dejando a' un lado esta
conversacion, tratemos ahora
de lo que mas importa. ¿Quien
de ustedes es la persona que
estará encargada del gobierno
de la casa en ausencias y en-
fermedades de D. Vicente?

Man: La Sr^a D.^a Damiana Pom y

Miralles

Com: ¿Pero quien es D.^a Damiana Fons
y Miralles?

Dam: Una sirvidora vuestra.

Com: Pues mire usted, buena muger...

Dam: Buena muger!; me gusta la
manera que gasta este caballe-
ro!

Com: Pues mire usted, mala muger,
y no riñamos por tan poca co-
sa, haga usted que un criado
suba mis maletas, y las depo-
site en esta Sala, hasta que fue-
go se saque la ropa, y se coloque
en alguna buena cama.

Dam: Pero sin que el amo....

Com: Aquí no hay ahora mas amo

que yo...

Dam: Con todo, yo no me atrevo....

Com: O!a!; no se atreva usted? pues bien, nada me importa; para eso me ha dado Dios una boca bien grande, y una lengua bien espedita.

Clara: (Francisco, esta es la ocasión, de que te adquieras un buen protector.)

Fran: (Ya te entiendo: voy al punto a subir las maletas.)

Com.

Escena 6.^a

Dichas menos Fran.^{co}

Com: Daré mis ordenes directamente a los criados, y veremos quien es el guapo que se atreva a no

obedecerlas. Sil. con maletas P.^{ra}

Dani: Nadie trata de desobedecer á usted, pero hagan usted cargo de mi posicion y.... Vaya, si usted fuera ama de gobierno en una casa de forma como yo lo soy en esta, ¡recibiria usted á un desconocido sin mas ni mas y solo por que él...

Com: Como, insolente?; desconocido yo?; y usted tiene la osadia de llamar desconocido á un amigo intimo de un amo de usted?

Dani: No señor, no, yo no he dicho semejante cosa.

Com: Basta; quite se usted de mi presencia y dese por despedida.

Dam: ¡Ay Virgen mía! por despedida?

Com: Como usted lo oye: Cuando venga D. Vicente le dará Usted sus cuentas, recibirá sus salarios, y se marchará en seguida con la musica a otra parte.

Dam: (No sé lo que ~~para~~ por mí pasa. (ap: si sera' tan amigo de D. Vicente como dice, y...) Vaya, Señor, sosieguese usted, y repare...

Com: No reparo en nada.

Dam: Reflexione usted que soy una pobre sirva...

Teod: Y sobre todo, amigo mio, por mucho que haga una muger...

Com: Ya ve, no hara' un arco de gloria, pero en quanto a ofen-

der, insultar y desesperar, me-
de hacerlo lindamente, y aun
mas de lo que á Vsted se le fi-
guera, además quando se tra-
ta de subordinacion domesti-
ca es preciso...

Escena 7.^a

Francisco y dichos.

Fran: // Donde dýo su merced que se
pusieran estas maletas?

Com: Bien están en cualquier rin-
con.

Fran: Están así bien!

Com: Perfectamente. Sean ustedes, es-
to es lo que se llama servir: se
indica lo que se quiere, se hace,
y punto concluido.

Mart: ¡Oh! lo que Francisco toma por su cuenta....

Com: Ola! ¿se llama este moro Francisco?

Quint: Sí, señor, y es un muchacho tan servicial, tan diligente, que..... lastima es a la verdad que el amo lo haya despedido.

Com: ¿Lo ha despedido!

Fran: Tuve antes de ayer la desgracia de quebrar una picaña de china, y el Señor D. Vicente se enfadó tanto...

Com: Vamos, no hay que apurarse; Lo te recibo de nuevo en mi nombre.

Fran: ¿Que digo!

Com: Por cierto que fué un gran motivo para!... No parece si no que alguno quierun que el barro sea eterno, segun lo que lo cuidan.

Dam: Ya! pero a' nadie le gusta...

Com: Calle usted, señora: las almas grandes se experimentan en las adversidades, y este usted segura que amonando este moro hubiese hecho gigote toda la capilla de D.^a Vicente, no por eso me incomodaria yo.

Dam: Lo creo, señor D.^a Comodo, lo creo.

Com: Por lo tanto, puede Francisco si quiere ir por su ropa.

Fran: Muchas gracias...

Com: Y desde hoy será mi favorito:
aí recompenso a los que me sir-
ven bien.

Man: No te decía.... (ap. a Fran.^{co})

Fran: Ay Martina de mi vida, de es-
ta hecha si que me caso contigo. (X)

Escena 8.^a

Dichos menos Fran.^{co}

Com: ¿No se come hoy en esta casa?

Man: Hecha está la comida, y en
cuanto lleguen los señores, se
pondrá la mesa y comerán
ustedes.

Com: Que disparate! Dios sabe cu-
ando llegarán. En un viaje

las horas son siempre inciertas,
y.... ¡en que carnage han id.^{os}
Char: En matarona.

Com: Lindo mueble para correr la
pota. Char, Char, danos
lo que haya dispuesto, y no nos
metamos en dibujos, que luego
arreglarai tú cualquier pólvera
para que coman tus amos en
cuanto lleguen.

Teod: Pero hombre, ¡está usted en su
juicio? ¡hemos de comer sin
los dueños de la comida?

Com: ¡¿para que los necesitemos?

Teod: Sin embargo....

Com: ¡Buena fuera que no estuviere.

mos en ayunas hasta que á los
señores míos les diere la gana de
llagar. ' No en mis días: á mí no
me gustan etiquetas ni ceremonias....

Leod: Ya lo veo.

Com: Y cuando me encuentro en casa
de un amigo, y tengo gana de co-
mer, como y no me ando en
chiguirras: ¿no haria usted otro
tanto si se encontrase en la mia?

Leod: Lo.... no Señor.

Com: Pues haria usted muy mal. ¿Con
que, Martinica, lo has entendido?

Char: Dentro de cinco minutos estará
la sopa en la mesa.

Com: Oyes, y que no sea de arroz; por que

hace solo quince dias que estoy
en el Reino de Valencia, y....

Charr: ¡Jesu!; no le gusta á Usted nues-
tro arroz?

Corn: Elle gusta, pero no por arrobas.
Si á un goloro le dieran huebos
moles en lugar de chocolate, hue-
bos moles al medio dia, huebos
moles á la cena, y en fin huebos
moles á todas horas, por espa-
cio de quince dias consecuti-
vos, ¡te parece á ti que no llega-
ria el caso de que diere á el dia-
blo los huebos, y las gallinas
quelos pusieron y las manos
quelos batieron?

Charr: ¡Quien lo duda! Lo mucho y

lo bueno están siempre reñidos.

Com: Pues aplica el cuento y despachate por que quien come pronto, come dos veces.

Mar: Y aun tres si tiene apetito, y come por tres. *(m.)*

Escena 9.^a

Dichos, menos Martina

Com: En cuanto a' usted, Sr^a D.^a Damiana, aunque cuando su desconfianza merecia ciertamente mi indignacion, con todo, no tema usted; soy incapaz de conservar rencor alguno; y así lejo de quejarme a' D.^h Vicente de la acopiada que he tenido en mi casa, haré lo que hacen los poetas

cuando no refieren sus amorios:
diré lo que quisiera que hubiera
sucedido, y no lo sucedido.

Dam: Muchos son los poetas, Señor D.
Comodo, pero de todos modos agradezco infinito a usted su...

Com: Aun hare mas: su edad de usted, el tiempo que vive en esta casa, el cariño que profesa a su dueño, y lo util que le ha sido, reclaman una recompensa proporcionada a tales meritos, y por lo tanto, corre de mi cuenta una buena gratificacion.

Dam: Una gratificacion?

Com: Si, Señora; una buena gratifica-

Coron. ¿que le dará a usted D. Vicente, por que yo sola pediré para usted, y él no me la negará.

Dam.: ¡Como sola ha de negar a usted siendo tan amigo suyo, y queriéndole tanto, y... Vaya, no faltaba otra cosa: ¡Una buena gratificación! pues ya hace tiempo que... desde que murió mi ama (que con Dios esté) no se sabe en esta casa a lo que bucle una propina. D. Vicente es un señor muy bueno, muy cristiano, y muy temeroso de la otra vida, pero nada aficionado a dar.

Coron.: ¡Ya recibirá?

Dam.: Eso no le repugna tanto. Oyer

(Verigratia) no enviaron las mon-
jitas de Liria un seron con gra-
nadas, naranjas, torras de
manteca, acericos, escapularios,
y.... en fin, cosas todas (como
quien dice) de m. coxcha... pues
no se las desano, no Señor.

Com: Muy bien hecho.

Dam: Y no se alegrará poco el año
quando lo sepa: verdad es que
mas hacen las pobres madres
en regalarte, que m. merced en
dejarse regalar.... pero perdone
usted si le deso, por que quiero
dar una uedra por la cocina,
no sea que Martina haga una
de las suyas.

Corn: Vaya usted en hora buena, y no
olvide que una mesa sin vino...

Dam: Bien, bien, abrivemos la barrica
privilegiada: una de Alicante
añejo, que solo se sirve en los
días que repicanrecio, ó quan-
do D.^a Vicente se resiente de un
dolor de estomago.

Corn: Calla! pues a mi suele doler-
me algunas veces, y así no ven-
dra' mal el medicamento.

Dam: Nunca viene mal, por que es
probado... Sigueme, Sebastian, y
me ayudaras alla dentro. (m.)

Escena 30.

Dtos menos D.^a Damiana y Sebastian

Teod: Vaya, que parece usted un pri-

mev ministro segun la protec-
cion que dispensa, las gracias
que concede, y las recompensas
que promete.

Com: Pues que i se le figura á usted
que yo no representaria bien
el papel de primer ministro?

Leod: No digo eso, si no que....

Com: Cabalmente no hay cosa mas
facil, y le juro á usted que pu-
esto en la alternativa, mejor
quisiera ser ministro que no
pretendiente.

Leod: Y yo tambien.

Leod: Al fin me decido y le suplico (ap.
se interese en mi solicitud.

Com: Si estuviera en semejante caso

ya sabia lo que me habia de
hacer. En la audiencia publica,
poro gracia, me revestiria de
cierto ayre grave, aunque apa-
cible; oiria con distraccion, pero
sin intervenir a nadie, y
despues para ganar tiempo, res-
pondria alguna delas genera-
les, como.....

Rod: Si su merced me quisiera ha-
cer el favor de...

Com: Bien, hagame un memoria-
lito, quatro renglones y nada
mas.

Rod: Señor, si no se escribir...

Com: Pues entonces, no lo haga usted.

Ecod: Gracias qui pro quo.

35
Com=: ¿De que se rie usted? ¿me encon-
tra usted demasiado acregñible?

Teod=: ¿De que quiere usted que me
ria? de que con su ensayo minis-
terial, ha reducido usted al
mas profundo silencio a este po-
bre valenciano, que estaba bien
lejos ciertamente de imaginar
se que se dirigia a un perso-
nage de tan alta categoria.

Com=: Pues mire usted, tambien me
lo iba yo creyendo... y a se ve...
se sube tan facilmente... pero
en fin, sepamos ¿que me quie-
re este buen hombre?

Mod=: Queria que su merced se em-
peñase con el Señor Dⁿ Vicente
Ayuntamiento de Madrid

para que me venda una buer-
tecilla suya que linda con la
mia y....

Com: ¿Es usted hortelano?

Prod: Sí, señor, y pobre, y padre de una
familia numerosa, y....

Com: ¿Cuántos hijos tiene usted?

Prod: Tengo nueve, y si Dios quiere,
y mi mujer pace con felicidad,
y mi chico no se muere, ten-
dré diez para estas Pascuas.

Com: ¡Bravo aguinaldo!

Prod: Me convendría tanto esta ad-
quisición, que a la verdad...

Com: Pero hombre, si yo no sé cuales
son las intenciones de D. Vicen-
te, ¿cómo diablo quiere usted...

53
Rod: Don Vicente desea venderla tanto como yo comprarla, pero exige un precio demasiado subido.

Com: Eso es muy distinto, y siempre que exista en mi amigo una voluntad decidida de vender, puede hallar en usted la de comprar, y tambien en mi la de meter el montante, y partir la diferencia. ¿Cuanto pide por su buenta?

Rod: Diez y seis mil reales.

Com: ¿Y usted que ofrece?

Rod: Doce mil.

Com: ¿Con que solo en quatro mil está la disputa?

Prod: Si señor, pero yo no puedo dar
mas de lo que doy, por que....

Com: Tiene usted razon; honrdano, po-
bre, nueve hijos, y en vispera de
tener diez....

Prod: U. once, por que mi Francisca
suele ochar dos en cada parto.

Com: ¡Dos en cada parto! Sereno, di-
gole a usted que la huera es-
ta bien pagada en lo doce mil
reales.

Prod: ¡Con que hablará usted a D.
Vicente?

Com: No hay ninguna necesidad
de hablarle. Vaya usted y bus-
que un escribano que le venda
una escritura de compra por

lo que sea, y traigamela en se-
guida para que la firme mi
amigo.

Rod: ¡En la cantidad comarida?

Com: Si, señor, y aun me parece cara.

Rod: Pues lo que es por mí, podemos
rebajar lo que usted quiera.

Com: La palabra es palabra: haga
usted lo que le digo, y no tarde.

Rod: Voy, voy, y San Vicente le pague
a su merced la caridad que
me hace. (m.)

Escena II.

D.^o Comodo y D. Teodoro.

Teod: Mucha confianza es la de us-
ted en la amistad del dueño
de esta casa pues no solo dis-

pone de todo lo que hay en ella,
si no que tambien se mezcla
en unos asuntos que me parecen
demasiado serios.

Com: Dale bola. ¡; como le he de decir
a usted que es mi mayor ami-
go? o no yo mismo?

Teod: Si lo será, pero hace treinta
años que ustedes no se han vi-
to, y quien sabe si despues de
tan larga ausencia conserva
por usted el cariño que le ma-
nifestó en el Colegio donde am-
bo se educaron.

Com: Los amigos de la infancia....

Teod: o no son generalmente los de la

edad madura, y el Colegio y la
Sociedad son dos mundos me-
no parecidos que el austral
y el europeo. Ah Señor D.^o Co-
modo, ¡como se conoce que ha
vivido usted treinta años en la
otra banda!

Com: ¡¿ que tenemos? ¡ He dejado de
vivir por eso entre hombres?
¡ Se imagina usted que todavía
se gastan por allá las esteras
de palma, los tocados de pluma,
y los toreros varoniles? pues
no señor, se equivoca usted de
medio a medio: allá se come y
se bebe, y se duerme y....

Teod= ¿Pero quien le dice á usted lo con-
trario?

Corn= Y se llevan gorros, y se estilan
sombrios, y todo, todo lo mismo
que por acá.

Teod= Bien, mas no me negará usted
que allí las costumbres se con-
servan mas puras, por que la
sociedad es mas nueva, menos
numerosa y de consiguiente no
tan corrompida, como lo es la
de nuestra anciana Europa.
Por eso y no por otra razon di-
je á usted que su caracter fran-
co, y la buena fe que preside á
todas sus acciones indicaban
sobradamente que trasplanta-

do desde su primera juventud
a un clima tan lejano, y entre-
gado por espacio de treinta años
a las laboriosas ocupaciones del
comercio, no tubo tiempo para
adquirir la experiencia social
que desengaña, ni la desconfi-
anza que dirige.

Com: ¿Con que un Europeo no puede
hacer en America lo que ha-
cia en Europa?

Teod: Los Europeos (a quienes el de-
seo natural de enriquecerse
conduce al nuevo mundo) no
pierden su tiempo ciertamente
en estudiar el corazón huma-
no, ni en comparar sus ca-

prichoras diferencias: harto tie-
nen que aprender si a fuerza de
año y de devotos consiguen
apreciar las ventajas incalculables
del algodón, o' las utilida-
des del campeche

Com= Y hacemos muy bien, por que
para estudiar, Universidades
sobran en España, y para ir a
ellas no tenemos que pasar el
charco.

Leód= Pero vuelven ustedes a la madre
patria con sus talegos, y se encuen-
tran en un suelo tan nuevo y
desconocido para ustedes como
el America. La pronomia de las
Sociedades adelantadas, cam-

12
bia con mucha facilidad. El in-
ter, la moda, o el capricho lo
vastornan todo en treinta años
o lo reedifican de nuevo y al ca-
bo de estos mismos treinta años^e
aquellos que entonces dejaron pe-
gando al tiempo, se encuentran
ya de Intendentes, de Comis-
arios, o de cobachuelos con gafas,
con ambicion y con chiquillos.
¿Como quieren ustedes entonces
conocerlos ni que los conozcan?

Com: amigo, habla usted como un
libro en folio; esto es mal y mu-
cho.

Teod: Perdome usted si acaso...

Com: Si señor, por que ~~no~~ era neces-
Ayunamiento de Madrid

nia tanta prisa para decirme,
que no debo esperar de Vicente
igual afecto que el que yo le
profeso: Con todo, tranquilízese
usted y crea que aunque le en-
contramos resfriado, traigo con
migo un particular específico,
que le hará andar el quilo, y le
pondrá sanito como una man-
zana.

Teod: ¿Se podrá saber cual es?

Com: en su debido tiempo.

Teod: Pero antes....

Com: Antes ni quiero ni usted nece-
sita indagarlo.

Teod: Sin embargo, mi propia segu-
ridad exige....

Com: Que usted se fié de mí y me de-
se obrar. Quando desembarqué
en Alicante y me hospede en
casa de su tío de usted y mi cor-
responsal i no le manifeste á
usted desde luego un singula-
rísimo cariño?

Teod: Es verdad.

Com: Quando le vi á usted triste y
distruido y componiendo versos
y tocando la guitarra á media
noche i no adiviné al instante
que estaba usted loco ó enamo-
rado?

Teod: Eso era muy difícil, por que....

Com: Difícil ó no lo cierto es, que us-
ted me confesó sus aventuras

de Valencia, y el desgraciado de-
sentlace que tubieron.

G^{la} Y^z.

Teod: Cierta.

Com: Tambien me dijo usted el nom-
bre y apellido de su querida: y
quando supe que wa la hija
de mi amigo Vicente, fue impor-
derable, mi gozo, y desde enton-
ces di por hecho el casamiento.

Teod: Ohi me lo aseguro usted, y se
lo repetio' a mi Tio, y por eso se
decidio en familia no viniese-
mos a San Felipe para apre-
surar una boda que usted fa-
cilitaba tanto.

Com: i ¿se arrepiente usted de haber
seguido mis consejos?

Teod= ; arrepentir me? no, por que al
fin y al cabo volveré á ver á mi
Juana, y la juraré de nuevo
amor y constancia eterna, pe-
ro repito á usted, que si hubie-
se alcanzado quera amistad
era solo un simple conocimien-
to de Colegio, entonces no me
hubiera atrevido ciertamente
á presentarme en esta casa
sin otra recomendacion.

Com= Pues bien, nada hay perdido;
volvamonos á oblicante.

Teod= Buen disparate sería estan-
do ya en San Felipe; pero lo que
sí haré por mi parte será mar-
charme á la posada, y esperar

allí el resultado de la primera entrevista.

Com: Con que usted persiste....

Teod: Si señor, cada cual tiene su distinto modo de ver las cosas y....

Com: ¿Y me dejaba usted comer solo?

Teod: Lo siento infinito....

Com: Precisamente es lo que me incomoda mas en esta vida.

Teod: Ya, pero...

Com: ¿Y por eso como siempre fuera de mi casa.

Teod: Hace usted muy bien, pero sería muy ridículo que me sentase a la mesa del dueño de esta como si fuera una mesa redonda.

Escena 12.

Martina y dichos

Mart= La sopa está en la mesa, y me parece que no ha de disgustar á ustedes, por que es de cangrejos.

Com= Cangrejo me vendrá yo si dejas una cucharada. Digo ca- (á Teod?) ballero, ¿no se tienta usted?

Teod= cōo señor.

Com= Pues no replico:

D.^a Tomasa,

tu telo quieres

tu telo pasa.

Teod= Hasta despues. (m.)

Escena 13.

D.^a Comodo y Martina.

Ayuntamiento de Madrid

Com: Supongo que no se olvidó el Al-
cante añejo?

Clan: Ahora iba D.^a Damiana a su-
bir una botella.

Com: Que suba media docena.

Clan: Media docena!

Com: Pues que quieras que haga con
una botella?

Clan: Como es vino generoso...

Com: Quanto mejor es el vino mas se
bota.

Clan: Bien está: sigame usted ahora
que luego yo solo diré

Com: Ve tu a decirlo que yo me
iré solo.

Clan: ¡oh caso sabe usted el camino?

Com: ¡oh hija! quien tiene buen ape-

38
tito, pronto ofatea el comedor:
i pero que bara es era?

Chan: La de mi amo que con su gorro
era preparada para quando
lleque.

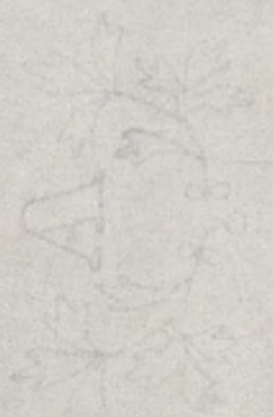
Com: ctle alegre; an' comere' con toda
comodidad.

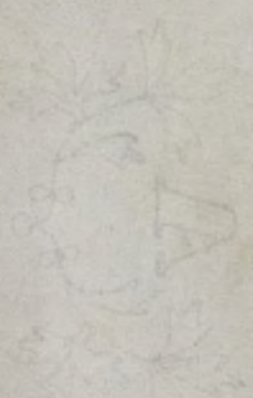
Chan: Que hace usted?

Com: Ponermela, calarme el gorro, y
marcharme en seguida tras la
ropa de cangrejo. *(V.)*

Chan: Sr. D. Comodo, Sr. D. Comodo, repa-
re usted, escuche usted.... vaya,
no hay que cansarse, ni escu-
cha a' nadie, ni repara en nada







1200028687

A

Leg.º 2.º N.º 26.

1

El Amigo intimo.

Acto 2.º

Tea 1-4-8, A

Acto 2.^o

Caract.^{ca} emp.^{a2}

Escena 1.^a

29.^o

V.^o día

D.^a Damiana sola

¡Jesús que hombre tan temerario!
Preciso es que sea lo que asegura,
por que si no... Voy, voy por las bote-
llas de Allicante no se enfade si
le hago esperar, y volvamos á las
andadas... con todo, seis botellas
de una vez me parecen dema-
siadas... si lo son con efecto... Ter-
rible sangría lleva de esta he-
cha la pobre barrica, terrible!...
no me acuerdo de otra semejan-
te, como no se acuerda la de la
funcion del Cristo, pero aquello
era otra cosa, se trataba de

alabar a Dios, y mi amo era el
mayordomo, y cada cofrade tubo
su botella y su rosca.... no es es-
traño que entonces....

Escena 2ª

D.^a Frutos y dicha.

Frut: Santos y buenos dias, Señora Da-
miana.

Dam: Muy bien venido Señor D. Fru-
tos y a fe' mia que no puede us-
ted llegar nunca a mejor oca-
sion.

Frut: O!a! i pues en que puedo yo ser-
vir a' usted?

Dam: En mucho ciertamente, en mu-
cho; no sabe usted bien el apuro
en que me veo, el desorden que
Ayuntamiento de Madrid

mina en esta casa, la confusion, el
compromiso.

Int: Pues que acaso hubo alguna qui-
mera entre los eniados?

Glo y
L.

Dam: Eso fuera una bagatela.

Int: Algún robillo ó ratena, eh?

Dam: Cien veces peor.

Int: Oiga! ¿ha sido robo de conside-
racion?

Dam: Ojala me hubieran dejado sin
camisa, con tal que... pero por
desgracia no me han robado ni
un dinis tan siguiera.

Int: ¿Pues que diablo ha sucedido?
¿Fue incendio, muerte, asesina-
to, conjuracion, temblor de ti-
erra, aparicion de alma en pe-
na, lucende, aviso del cielo ó...
Ayuntamiento de Madrid

Dam: Nada de eso, nada absolutamente, que no me asusto yo por tan poca cosa; pero sepa usted que ha llegado un amigo íntimo de mi amo.

Int: ¿bien, i que ha hecho ese amigo íntimo?

Dam: Apoderarse por asalto de quanto tenemos, disponer de todo, mandar, gritar, despedirme, ponerse la bata de D.^a Vicente, y....

Int: La bata!

Dam: Si señor, la bata y el gorro de coruña abatistada.

Int: ¡Tambien el gorro de coruña abatistada? pues dígame a usted que es un sacrilegio.

Dam: ¿Se ve usted? medrados estamos
por cierto, quando yo creia que....

Enr: Pero muger de Dios, ¿que impor-
ta que un amigo de D.^a Vicen-
te se ponga su bata y su gorro?
Sera sin duda algun loco de
buen humor que no guste de
etiquetas....

Dam: Loco ó no loco, lo seguro es que
en este mismo momento se co-
me quanto habia dispuesto
para los amo y para usted,
si es que lo acompañaba se-
gun costumbre.

Enr: Que dice usted?

Dam: Que ha hecho poner la mesa
y se ha sentado á ella sin cui-

donde delos que están en ayu-
nas.

Fern: ¡Habrá insolencia igual!; con
que sin esperar a nadie...

Dam: Si, bonito es el tal sujeto para
andarse con esperas... y prime-
ro que se dispone otra comida,
ya, ya....

Fern: D.^a Damiana, ese hombre es
un picaro, no lo dude usted.

Dam: Si lo será: por mí no hay nin-
gun inconveniente en que lo
sea.

Fern: Un grosero, un mal criado, y
yo le diré en cuanto le vea, cua-
tro razones bien dichas, y si pue-
de preciso le agarraré por un

5
braso y....

Escena 3.^a

D.^o Comodo y dichos D.^o Comodo
conta servilleta puesta.

Com. || Señora, usted ha olvidado sin
duda que quando se come, es
indispensable beber, y no me
parece justo que yo me atra-
gante por que usted tenga
una memoria tan flaca.

Dam.: ¡Olvidarme? no por cierto, pero...
el caso es, que no encuentro la
llave de la bodega, y.... quiza se
la habrá llevado el Amo, por
que es tan escrupuloso y tan
delicado en esto de bodegas, que...
no se fia de nadie, y... siem-

pre, siempre la tenía tan arregladita, tan limpia como si fuera un oratorio. (Señor D.^o Fr. Cap.^l el to, este es el susodicho.)

Frn:^o (Ya lo he conocido.) Cap.^l

Com: Con que en resumidas cuentas la llave no parece?

Dam: No señor, y lo siento tanto...

Com: Pues mire usted, yo no lo siento nada, por que mientras haya en el mundo cavagero nada importa que se pierdan llaves: ahora verá usted como Francisco me busca uno, y salimos pronto del paso.

Dam: Un cavagero! Digale usted al-

go por la Virgen.

Cap.º a D. Fructo.

Fructo: Le diré, pierda usted cuidado. Cap.º

Dam: Es que si usted se tarda más he-
cha la casa abap.

Com: Pero calla! ¿no es un manop
de llaves lo que tiene usted es-
gado del fatdellin?

Dam: Si, señor, son de los armarios, la
de la dispensa, y en fin, todas las
de la casa.

Com: ¿Y no hay ninguna queren-
ga bien a la bodega?

Dam: Ninguna.

Com: Bah! es imposible; demela a
usted, y pronto encontrare la
que se busca.

Dam: ¡oh D.º Fructo que me quira este

hombre el manop!

José: Permírame usted, caballero, que le observe.

Com: ¿Se le ofrece a usted alguna cosa?

José: A mí... nada, pero soy un amigo de la casa, y...

Com: De la casa o del amo?

José: Quiero decir que soy un amigo de D. Vicente...

Com: Acabara usted de hablar: ¡amigo de D. Vicente!

José: Si señor, y por lo mismo....

Com: Lo es usted mismo, no le quede a usted duda, por que yo soy siempre amigo de los amigos de mis amigos.

Int: Muchas gracias, pero....

Com: Así abrase usted, ó no le dep
habrar.

D.^a B.^a F.^o dñ

Int: Vaya en gracia

Com: Ha comido usted?

Int: No señor, esperaba a D.^o Vicente

Com: Llega usted todavía a tiempo: co
mera usted conmigo.

Int: Agradezco su atencion de usted,
mas....

Com: No tenga usted cortedad: la me
sa sufre ancas, y.... Vayase usted
a el comedor y quele pongan en
bierto.

Int: D^e sí señor, ire luego quele diga
a usted...

Com: Vayase usted y no replique: en

los potres habíamos quanto usted quiera.

Dam: ¡Salgale Dios! ¡D.^h Fruto, también se va' usted a' comer?

Frut: ¡Que he de hacer, si el señor tiene unos modales tan finos, que...

Com: Por aquí se va' al comedor, y por aquí al portal, y naturalmente a' la bodega, con que así suplico a' ustedes...

Dam: Lavamos. (m. lo do.)

Com: Bravísimo: viva la gente complaciente.

Escena 4.^a

D.^h Comodo solo

Es preciso confesar que me ha dado Dios un desparpajo un

8
caracter tan decidido, que encan-
ta. Todo me lo encuentro hecho pe-
ro ahora que me acuerdo, no se-
ria malo que mientras se suben
las benditas botellas escribiese
yo quatro letras a mi apodera-
do de Salencia para que me en-
vie el resto de mi equipage; di-
vino pensamiento! i si habrá
por aqui papel y tinta? Veamos
si lo encuentro sobre la mesa... La
parecio' el tintero pero falto lo
mas interesante: i que libro será
este? Primas... maltrados rimas
como me perreguis: Con ellas su-
cede como con las glorias de la
pasteleria, y es que a favor del

sobre escrito, se les tiene que pasar
la barofia.... Si avanzara esta
hoja que tienen en blanco podia
escribir y.... quizia se lo mejor
que tenga el libro... pero no im-
porta, primero soy yo quien
autor, asi avancguemosla y
escribamos.

Escena 5.^a

D.^h Vicente D.^a Juanita y dicho

~~Vic=~~ Has visto en toda tu vida cosa
mas rara? ni haber salido al
camino, ni esperarnos en la es-
calera, ni.... vaya, repito, que
no se a que atribuir semejan-
te descuido.

9
Juan= ¿Quien sabe si D.^a Damiana ha-
bra' recibido la carta que la escri-
bío usted ayer desde Valencia.

Nic= ¿Que quieres que hiciera el pro-
pio con ella, si no entregársela?

Juan= Puede tambien haberla recibi-
do, esperarnos, y no habernos
sentido llegar. Recuérdese usted
que hemos tenido que dejar la
tortana a la entrada del Pue-
blo, por que aquellos malditos
carros se atravesaron, y no in-
terceptaron el paso,

Nic= Sí, pero eso no quita....

Juan= Usted tiene el genio tan vivo,
que no quisio aguardar a que
desfilasen, y se apes aunque
Ayuntamiento de Madrid

estaba llorando, y me mandó
que hiciera yo otro tanto y....

Nic= Nada de quanto dices les dis-
culpa: que el propio se haya
ahogado a' el vadear el rio, que
la carta se perdió, o' que todos
estén sordos en esta casa; se opo-
ne acaso para que cuiden de
ella, y no tengan sus puertas
abiertas de par en par? Luego
¿que viene este silencio? ¿esta
solitud?

Ina= Como hace tanto calor, y es la
hora mas apropiada para dor-
mir la siesta...

Nic= Que siesta ni que demonio! Que

la duerman en hora buena los
seres privilegiados; pero no los
criados que esperan a sus amos.

Ina: A veces... mas ay Dios! Papa!
¿no repara usted en aquel hom-
bre?

Ca
Carnet. am bot.
F.º Dra

Nic: ¿Que hombre?

Ina: Aquel que está sentado allí, y
escribe no se que cosa.

Nic: Es verdad.

Ina: ¿No es subata de usted la que tie-
ne puesta?

Nic: Si, y tambien mi gorro.

Ina: ¿Si será algun ladrón?

Nic: Habla bapo.

Ina: No, pues el no tiene traza de
ser nada bueno.

Nic: Si pudiéramos salir del quarto
sin que no sintiese?...
Juan

Com: Pues Señor, no hay obla; fuer-
za será que la Carta vaya abi-
erta, por que el tiempo urge y
no lo puedo desperdiciar.
Com

Jua: Ladron es, Papa; no le quede a
usted duda, por que trata de
aprovechar el tiempo.
Nic

Nic: Pero hija, ladron á estas horas
y en el Reyno de Valencia! pa-
rece imposible.
Com

Juan: Toma! lo mismo que á las do-
ce de la noche, y en el monte de
Torozos.
Juan

Com: La está puesto el Sobre; bingue-
mos ahora quien....
Nic

11

Juan: Virgen santa, que se acerca a' nosotros!

Com: Oiga usted, buen amigo, hagame usted el favor de llevarme esta carta al Correo.

Nic: Yo!

Com: Usted, si señor, y no se le caera por eso la venera.

Nic: ¡Oyes esto, hija mía?

Com: Su hija de usted puede quedarse conmigo, mientras que usted despacha su comision.

Juan: Dios me libre.

Nic: No sé que haga. Cap.^e

Com: ¡Bu que quedamos! ¿toma usted la carta?

Escena 6.^a

D.^a Damiana y dichos.

Ayuntamiento de Madrid

~~Dam:~~ ¡Ay! estas escaleras me rebien-
tan. Dios me perdone, pero muy
mal gusto tubo quien puso la
primer bodega debajo de tierra.

Nic: D.^a Damiana...

Dam: ¿Que miro! es el amo!

Com: ¡Que está usted diciendo, mujer
de Dios?

Dam: Que es mi amo, el Sr. D.ⁿ Vicente,
y mi señorita, y....; ¿Quando han
llegado ustedes? ¿por donde han
entrado?

Ina: Hemos llegado hace cinco mi-
nutos.

Nic: ¿Hemos entrado por la puerta
de la calle que encontramos abier-
ta.

Com: Su amo! Con que según ero,

usted es... tú eres...

Dam: Su amigo de usted: ¡ahora salimos con esa?

Vic: ¿Mi amigo!

Com: Voto va chapino! ¡Vicente demi vida! Dame los brazos, soy cómodo.

Vic: Ya se conoce.

Com: El amigo, el compañero de tus primeros años, tu camarada de colegio, y de cuarto, y de clase y de....; Como has crecido, hombre! ¡Vicente había de conocer!

Vic: Pues ya ha llovido desde que se dejó de hacerlo.

Com: Mas no por eso me he olvidado a él

de ti, y (yalo ver...) vengo a verte,
y a cumplite mi promesa, y....
antes de todo, ¿quieres tomar un
bocado?

Nic= Si, pero....

Com= Chico, con franqueza, ¿quieres?

Nic= Aunque no me falta apetito, sin
embargo....

Com= ¿Tienes apetito, y te sientes con
disculpas? Vaya hombre, no se ol-
taba otra cosa: ¡y había yo de
consentir en que.... D.^a Damia-
na, disponga usted que inme-
diatamente se añadan algu-
nas vagarelas a lo que no esté
ya comido para que estos Seño-
res...; ¿que hambre traerá

Nic=

Com=

Ch.^o como que no hay digestibo
 mejor que una tartana; pero no
 tengas cuidado, y aunque no
 toges á media comida todavía
 te podremos oír la cabeza de
 un cabrito, que estaba excelente,
 y el caparazon de una polla, y
 no sé si habrá quedado empana-
 da.... en fin, pan blanco y vino
 áncip no te faltará: pero que
 vino!; Si vivas Vicente que bue-
 no dicen que es!

Vic= Si; ya tengo algunas noticias
 de lo mismo. (¡Dios mio quien
 será este hombre!)

Bm= Y aquí no se escasea; nada me-

no que eso: Sei boellas ha rubi-
do D.^a Damiana, y si fuese nece-
sario subirá sesenta; con que así...
¡de despacha usted, y hace lo que
la he dicho, o' no lo hace?

Dam: Si, Señor; diré a' Martina que
pida unas magras, o' que haga
una tortilla.

Escena 7.^a

Dichos menos D.^a Damiana.

Com: Por vida de sanes... el bueno de
Vicente! ¡¡quinto gusto tengo!...

Vic: No sería menor el mío si pudie-
ra traer á la memoria...

Com: Que ¡no te acuerdas de mí?

Vic: No por cierto.

Com: ¡Con que no te acuerdas de Como-
do, de tu condiscipulo entre los Cen-
tapios de arriba, de aquel con
quien jugabas a la pelota, al
toro, a los Soldados....

Nic: Bien me acuerdo de los Cen-
tapios de arriba, pero he jugado
con tanto al toro, y a los Solda-
dos....

Com: De aquel que se sentia siempre
de tu coracoplumax y de tu ca-
lepio para no echar a perder
los sujos, que llegaba a la clase
media hora despues que tú, que
saltaba por encima de tus pier-
nas para ir a tu asiento, que...

Nic: ¿Que quando me dormidaba

se comia mi monienda?

Com: El mismo. *Caract.^{ca} Yz.*

Nic: Como! usted?

Com: Precisamente. La sabia yo que a' el cabo te habias de acordar de.... con todo, mi memoria es mucho mejor que la tuya; no he olvidado ni el nombre ni las facciones de quanto estaban conmigo en el Colegio, y asi no los he perdido jamas de vista... y te juro que desde que llegue de America, no se ha pasado dia sin que visite a' alguno de ellos, y coma con su casa, o' cene, o' duerma... hoy te ha tocado a' ti la vez, pero no creas que te confundiré

con los demás... por que te destino una larga temporada.

Vic= ¿No se incomode usted....

Com= ¿Incomodarme en tu casa! Pues si estoy mejor que en la mía, como quieras.... mira, me he puesto tu bata y tu gorro.

Vic= Me alegro infinito que cosa que me parece pueda haberos sido útil.

Com= Habrá tantas con quien suceda lo mismo... pero sabes lo que digo! que tienes una hija muy bonita!

Ina= Muchas gracias, caballero!...

Vic= Es un vivo retrato de su madre.

Com: Entonces tambien me hubiera
guarado tu mujer.

Vic: ¡Que fortuna!

Com: ¡Y esta chica no se casa?

Vic: Si, con el tiempo.

Com: Te advierto que la traigo un no-
vio que la conviene por todos ~~aspectos~~
~~aspectos~~ estilos.

Tua: Jesús, que disparate!

Vic: (Vamos este hombre ha perdido
la chaveta!)

Com: ¿Será' fuerza que lo casemos al
momento: ¡no te parece que digo
bien?

Vic: esó señor; mi hija está ya com-
prometida, y mi palabra em-
peñada.

Com: También lo está la mía, y cuando media un amigo como yo...

Escena 8.^a

D.^a Damiana y D.^{tos}

Dam: // El Sr. D.^{to} Frutos se desespera por que dice que la comida se enfria, y que podian ustedes empezar por lo que está sobre la mesa, entretanto que se dispone el resto.

Nic: D.^{to} Frutos! ¡pues que acaso...

Com: Le convidé para que me acompañase.

Nic: Ya, le conocía usted sin duda, y....

Com: No por cierto, pero no es preciso conocer a una persona para

comidanta.

Dam: Si su merced quiere ponerse a la pesca y comer desahogado, el Señor don Cómodo le prestará por un ratito subata, y su gorro, ¿no es verdad?

Com: Con mucho gusto i que inconveniente puedo yo tener?

Vic: Muchas gracias: estoy bien así.

Com: ¿Yo también, pero en tu obsequio....

Vic: Digo que no quiero.

Com: Pues a lo menos quítate la casaca y ponte en mangas de camisa.

Vic: Usted me lo permite?

Com: Sin duda.

Vic: ¡Que bondad!

Com: Conmigo siempre tienes cumplido: an' creeme y entráte al Comedor que yo no tardaré en seguirte luego que dé algunos as ordenes a tus criados.

Vic: Vamo hija: obedescamos al Señor, ya que se torna la molestia de gobernar nuestra casa.

Juan: Pero papa....

Vic: (Calla, y no me digas nada por que ni yo mismo sé por que tengo tanta paciencia.) (ap.)

Escena 9.^a

Dichos suenos D.^o Vicente y D.^o
Damiana.

Com: ¡¿usted que hace?

Ayuntamiento de Madrid

Juan: Retírame a mi cuarto.

Com: ¿Que! ¿no quiere usted favorecerme en la mesa con su amable presencia?

Juan: Como almorcé en el camino, me encuentro sin ningún apetito, y con mas necesidad de descansar que no de comer.

Com: Pues a mi me hacen buena falta ambas cosas: desde que llegué estoy hecho un azacán, y le aseguro a usted que si esto dura mucho... con todo, lo doy por bien empleado, que al fin y al cabo se trata de bien estar de usted.

Juan: De mi bien estar

Com: O de su mal oír, por que una boda, es una arca cerrada, y no se puede decir lo que contiene hasta que se abre y se registra; pero ello es preciso; y todas las mugeres que se casan tienen que pasar por este inconveniente, y como ha de ser, peor seria quedarse soltera y no vadear el río por miedo de ahogarse.

Ina: Dice usted muy bien, pero no alcanzo....

Com: Oído' usted que la traigo un novio?

Ina: Creí que era una chamma, y....

Com: Chamma!

Ina: Si señor, y lo mismo habré creído

mi padre.

Corn. Pues a fe' que el asunto es poco
serio para andarse con bromitas:
oño señora, el novio que la traigo
a usted desde Alicante, es de can-
ne y de hueso, y como debe ser
todo novio, ¿me entiende usted
ahora?

Ina. Si señor.

Corn. ¿Y que responde usted?

Ina. Que ha hecho usted muy mal.

Corn. ¿Lo queria usted de Canton?

Ina. No por cierto, pero no lo quiero
tampoco, como usted me lo trae.

Corn. Caspita, y que mujer tan difi-
cil!

Ina. ¡Ella cree usted con tanta prisa

por casarme, y que....

Com: Lo mismo creo en usted que he
visto en todas.

Ina: Yo hay regla sin excepcion, y en
mi se patentiza sin duda la
verdad de este refran, por que es-
toy muy contenta con mi esta-
do de soltera, y no pienso aban-
donarlo con tanta facilidad.

Com: Quando usted oiga el nombre
de su futuro....

Ina: Vana esperanza, Señor mio: nun-
ca consulté con el Calendario se-
mejantes materias.

Com: Yo digo yo que á usted le gustan
los fogues mas que los toribios;
lo que si creo y arguyo, es que ce-

derá de su porfia quando sepa que
el susodicho se llama....

Ina: Orepito que nada me interesara
ni su nombre ni su persona.

Com: Señorita....

Ina: Es en vano, y por lo tanto me to-
mo la libertad de suplicar á
usted desista de mi proyectado
entlace por que nunca se verifi-
cará.

Com: Nunca! i brá usted bien persua-
dida de lo que aseguro?

Ina: Si señor, y si fuere necesario lo
juraré, y....

Com: Y despues de jurar y de perjurar
se casará usted pues lo tengo así
decidido.

Ina: No basta su determinacion de

usted...

G.ⁿ F.^o Dra y p.^o ²⁰

Com: Basta y sobra, si señora: y en prueba de ello voy a buscar yo mismo al escribano.

Ina: ¿Para que estienda mi contrato? Con una

Com: Instrumente.

Ina: ¿Supongo que el dicho será su protegido de usted? Id

Com: O a lo menos será el paciente.

Ina: Vaya, vaya: usted desbarra.

Com: Ahora lo veremos...; ¿donde diablos habrán puesto mi leica?... Ota Francisco, el cartina, pero estaban sirviendo a la mesa, y no me oirán aunque me deiganite... mas vale que yo la busque.

Ina: Muchacho sentivo que este contra-

tiempo paralice sus buenos deseos
de usted.

Com: ¡Brava dificultad! si no parece
mi levita, saldre' a la calle en
bata y gorro, no oro que haya
præmatica alguna que me lo
impida... pero aquî hay un ar-
mario.... y estâ abierto y tiene
ropa de color.

Ina: Es la de papa: no la revuelva
usted.

Com: Nada me sirve de cuanto voy en-
contrando; botines usados, chu-
pas refundidas, calzonas remen-
dado.... lindas prendas para sa-
carme del apuro.

Ina: Pero hombre....

Com: Ola! Un embobatorio... ¿querá esto?

Ina: Mira' el vestido nuevo que le acababan de traer de Valencia.

Com: Es verdad, y era' flamante... pues señor ya tengo vestido.

Ina: No, no se ponga usted ese que yo le buscaré el suyo, y...

Com: Para que? este me viene pintado

Ina: ¡Tenga como quiere! ¡pobre vestido!

Com: ¿Dí se le quitará el lustre.

Ina: ¿Y si se echa a perder?

Com: Ganancia para el Sastre: a los pies de usted, señorita, pronto vuelvo.

Escena 10

D.^o Teodoro y Dichos.

Teod: // Donde va usted, amigo mío, con

Ayuntamiento de Madrid

tanta precipitacion?

Com: // ¿correr medio pueblo, para que
se case usted esta misma noche.

Ina: ¿Que miro! él es! él es! (ap.)

Com: // Es indécible lo que me ha hecho
usted trabajar.

Teod: // Segun eso, ya no hay dificultades?

Com: // Ninguna.

Ina: ¿Vó, no me equivoco es mi Teodoro.
(ap.)

Teod: // ¿Don Vicente, que dijo?

Com: // Que su palabra está comprometida.

Teod: // En mi favor?

Com: // ¿Vó señor, en favor de no se' quien,
pero....

Teod: // Pero ¿que...
Ayuntamiento de Madrid

Com.= Pero usted tiene la mia empeñada en el suyo y puede estar tranquilo.

Teod.= ¡No hay duda que estoy adelantado!

Ina.= ¡Que hablara con D.^a Comodo? Si acaso sera el novio por quien se interera tanto? (ap.^a)

Teod.= Supongo que Inamira sabra ya...

Com.= Lo sabe todo excepto su nombre de usted. (ap.^a)

Teod.= Pues a quando espera usted para decirselo?

Com.= No he tenido tiempo para tanto; y luego la niña es tan poco curiosa.... con todo ahí la tiene usted y puede...

Teod.= Donde dice usted que está?

Com= // Allí.

Teod= // ¡Señorita!

Ina= Teodoro! vited en San Felipe!

Com= // Ola, Señorita, parece que aun-
que usted no consulta con el
Calendario semejantes mate-
rias, tiene sin embargo mas de-
voción a' este Santo que a' los otros.

Ina= ¡Podia yo adivinar...

Com= Tambien es cierto. Eso de adivi-
nar se queda para los jugado-
res de mano, quienes a' favor
de su varita de virtudes hacen
de lo blanco negro. Asi supuesto
que ni usted ni D.^a Teodoro po-
seen semejante ciencia, bueno
será que no desperdicien el ti-
empo, y se digan lo que no sa-

ben, entanto que yo continuo
mi camino.

Teod: Advierta usted que llueve a'cán-
taro.

Com: La agua no rompe costillas.

Teod: Si, pero las moja y....

Escena II.

D.^a Juana y D.^o Teodoro.

Jua: Ya se fue: ¡ha visto usted en su vi-
da caractes mas extraordinarios?

Teod: No hay duda que D.^o Comodo
es un original sin copia; pero
tambien es preciso confesar que
su bondad, su franqueza y las
nobles prendas que adornan su
alma pura y generosa, compen-
san en demasia las rarezas de
su genio, y su singular experien-

cia. Si viva usted, Inamita mia,
con que calor, con que interes ha
abrazado nuestra desesperada
causa! si conociera usted sus
ideas, sus proyectos....

Ina: ¡Oh y quan injusta he sido! ¡Cre-
ra usted que me burlaba de las
unas, y pensaba inutilizar los
otros con porfida resistencia?

Teod: ¿Y ahora?

Ina: Ahora.... ¡Duda usted si quiera
de quales pueden ser mis deseos
despues que le he vuelto a ver?

Teod: ¡No por cierto; me ha dado us-
ted tales pruebas de su amor en
Valencia, de su constancia en
nuestra prolongada separa-

racion, que seria indispensable la menor desconfianza de mi parte: i pero podre esperar acaso que nuestro mutuo afecto, ayudado de la amistad que une a su padre de usted con D.^h Comodo, seran suficientes para...

Ina: Pues si apenas se conocen!...

Teod: Como!

Ina: Verdad es que se educaron juntos en un mismo Colegio, mas luego se separaron, y...

Teod: Ya lo sé, pero D.^h Comodo se burlaba con la dulce esperanza de encontrar en su antiguo condiscipulo lo mismo sentimiento que le supo inspirar en sus prime-

en años.

Ina: Castillos en el aire, quella realidad
ha desvanecido.

Teod: Sus palabras de usted me indi-
can demasiado; así ya no dudo
quella entrevista seria....

Ina: Agarapiñada.

Teod: Entonces su papá de usted ha-
bra manifestado su desconten-
to, y no sé como D.^h Cómodo no
lo ha conocido.

Ina: Papá no ha podido todavía
manifestar nada, por que ni
sorpresa y su aturdimiento
solo han impedido; se encon-
tró como borrado, con un ami-
go á quien no conocia, que

mi amante me conton con el dis-
ponia y mandaba enm cosa; y
la extravagancia de esta misma
conducta aunque paralizó mo-
mentaneamente su mal hu-
mor habitual, me anuncia que
muy pronto se desquitará y qui-
za a nuestra costa.

Teod= ¿Que partido debemos pues abra-
zar?

Ina= Lo ignoro.

Teod= ¿Ese D.^o Fruto de quien me ha-
blo usted en su ultima carta, per-
siste todavia en su desatinado
proyecto?

Ina= Ahora mas que nunca. Lo te-
nemos en casa los trages y las ga-

las paratuboda. Sil con los Yr.

Teod= Que dice usted!

Ina= Que ayer los compramos en Valencia y... buenas lagrimas me costaron los dichos trages,

Teod= Pobrecita.

Ina= Ello no hay duda que son preciosos, por que aquella modista catalana que vive detras de la Catedral, tiene unas manos... ipero que importa si han de servir solo para solemnizar mi sacrificio?... Uno con particularidad me gusta tanto, es de punto ingles con viso pistachito, y con unas guarniciones a bollos... ay triste de mi! no

son malos botros los que a mi me
esperan.

Teod = ¿Y usted se depara sacrificar?
¿Sufriera usted en silencio y con
resignacion, quem padre de
usted, esponga vuestra dicha
por satisfacen su propia acari-
cia?

Ina = ¿Y que puedo yo hacer?

Teod: Hablarle claro, manifestarle
vuestra repugnancia, el estado
de vuestro corazon, vuestra vo-
luntad...

Ina: ¿La sabe nunca para mi pa-
dre? ¿ha indagado alguna vez
mis gustos, mis inclinaciones?
¿ha dudado siquiera de que a

Mis deseos pueden ser otros que
los tuyos? Ah! no, jamas lo ha
hecho. Zelo de una autoridad
cuyo limites desconoce, creia
comprometerla si se humilla-
ba hasta el punto de consultar
con su hija, lo que le era tan fa-
cil ordenarla.

Teod: Asi se abusa de las leyes protec-
toras de la naturaleza! i que
mas haria un tirano?

Ina: No culpemos su corazon. i Exis-
te acaso un padre que no quie-
ra la felicidad de sus hijos?

Teod: Entonces i por que la aviesgan
tanto, y tantas veces?

Ina: Por que se engañan ellos me-

dio, por que interpretan esas
 mismas leyes con quella natura-
 lera los autoriza; por que jur-
 gan del corazon ageno por el
 jurp, y por que hace consistir mi-
 entra dicha en lo mismo que
 lo haria felices como si fuese
uno solo el camino de aquella

Teod: Pero lo cierto es que Don Vicen-
 te dispone de su mano de usted,
 y que mi llegada a San Feli-
 pe no servirá de otra cosa sino
 de hacerme testigo de mi pro-
 pia desventura.

Ina: No desmayemos, amigo mio:
 iquien sabe si algun incidente
 apremiado?... i por que no ha-

Ha usted con mi padre?

Leod: Si soy pobre, si no puedo ofrecer
si no un corazon amante y sen-
cillo; que ventajas puedo esperar
de esta determinacion? Gale
dijo a usted cuando nos cono-
cimos, que era huérfano, que
dependia enteramente de
un tío que seguia el comer-
cio en Alicante, y que a rula-
do y con el tiempo.... pero el
tal D. Fruto es tan rico, y D.
Vicente tiene un deseo de salir
de usted, que....

Ina: En fin, veamos lo que hace D.
Comodo: quiza la frialdad con
que le ha recibido mi padre

no sea tanta como nos ha parecido. A veces un momento de mal humor, una sorpresa... luego las primeras impresiones se borran tan difícilmente...

Escena 12.

Francisco con un lío de ropa y otros.

Fran: // ¡Que haya un amén semejantes protectores. 3.^a 2.^a 1.^a G.^{ca} Caract. 2.^a

Ina: ¿Que es eso Francisco?, ¿dónde vas con ese lío de ropa?

Fran: ¡Ay Señorita de mi vida, y que charco tan fiero!

Ina: Explicate, ¿qué te ha sucedido?

Fran: Que su padre de usted se ha puesto como un lucifer quando me ha visto en la cocina, y me vuel-

ve a echar de casa y; que bochor-
no! la culpa merengo yo de ha-
berme fiado de aquel farolón....

Juan: Bien sabe Dios que no te entien-
do; que! ¡papa! te habia vuelto
a recibir?

Fran: No señora: pero D.^a Comodo lo
hizo en nombre de su merced y....

Juan: ¡¿lo sabe papa?

Fran: Pues hay está el item, que qu-
ando me vió, solo me preguntó
que hacia allí y.... vamos, sin
enfadarse ni por asomo... pero
en quanto le dije que mi ami-
go me habia recibido en su nom-
bre, le dió tal coraje, que agar-
ró el arador y gracias a que

D.^a Damiana se puso de por medio, que si no me enfila como si fuere una polla de leche.

Juan= ¡Con que de nada te sirvió mi recomendación?

Fran= Si, Señora, me sirvió para que me echare mas pronto.

Teod= Oye usted, Juanita mía? (ap.)

Fran= Y me parece que lo mismo adelantará todo el que sea bastante desdichado para necesitar de mi apoyo; mas ay! el amo viene, voyme no sea que se repita la escena de la cocina, por que en casa de un hidalgo nunca faltan ardores. (m.)

Escena 13.

D.^a Inana y D.^o Teodoro.

Teod = ¡¿yo me voy ó me quedo?

Ina = ¡tú vale que se quede usted por
que si algun criado le ha visto
entrar, lo contará seguramente
y.... bueno será además que co-
nozca usted á mi padre... silen-
cio que ya llega.

Escena 14

D.^o Frutos D.^o Vicente D.^a Damiana
Martina y dichos

Vic = ||| Donde está, donde se Caballe-
ro que ha tenido la insolencia
de recibir para servirme, un
criado que yo mismo había
despedido.

Dam: Tranquilícese usted: ya Francisco se ha ido y....

Vic: Y ha hecho divinamente por que de lo contrario....

Amr: c'bo apruebo sin embargo quese alborote usted despues de comer, y quando la digestion....

Vic: ¡Y quien tiene bastante paciencia para aguantar lo que me sucede?

Dam: Pero Señor...

Vic: Pero Señora: usted que es una mujer de varon, ¡como ha podido permitir quese haya hecho en mi Casa lo que se ha hecho?

Dam: Si dijo que era un amigo intimo de su merced y que era....

Vic= Que amigo ni que calabaza!
¿acaso tiene traza de amigo?

Dam= Oh lo que es no señor; más
latiene de alojado imperial;
según no trata a la bagueta,
que no dé... pero lo afirmaba
tanto, que era preciso creerlo
o matarlo.

Vic= Pues matarlo antes que creerlo.

Dam= Ya, con ese medio termino....
pero en fin, Señor D.^a Vicente, la
cosa no tiene remedio; y supu-
esto que el tal D.^a Comodo pa-
ra que no deja respirar al-
gun tiempo, sería yo de dicta-
men que tomásemos nuestras
medidas para cortar nuevos.

inconvenientes.

Vic= Si, no se descuide usted, cierre usted con llave los cofres, los armarios, la despensa, el palomar, en fin, todo quanto pueda ser saqueado, y sin olvidarse de las gallinas.

Dam= Empezaré por ellas pues no tardará en volver el milano y entonces... pero Dios mío ¿que tenderete de ropa es este?

Int= Alguna nueva haraña de nuestro Ineped.

Vic= Mis calzones de pana por el suelo! hasta ahí podían llegar las chancas!

Dam= Y tambien la chupa de vaso
p. 20.

Nic: ¡Qual la delos Inueves Santo?

Dam: La misma.

Nic: Por vida de...

Leod: etialissima ocasion hemos esco- (ex)
gido. Endemoniada.

Nic: Pero Juanita, tú que quedaste
con ese hombre, ¿no nos podrás
descifrar semejante misterio?

Jua: Nada mas facil: D.^a Comodo
tenia que salir a y no se que
diligencia, y no en~~can~~tran-
do su letra tan pronto como
necesitaba, abrió ese armario
para buscar otra que ponerse
y....

Nic: No la hallaria apuradamen-
te por que nunca me han quis-

tado las levitas.

Juan= En verdad, pero encontró la casa-
ca nueva, sola puse, y se fue sin
cuidarse de la ropa que sacó pri-
mero.

Sob. de T.º J.

Vic= Esto solo me faltaba.

Dam= Con todo, usted debió Señorita
recogerla, y colocarla nueva-
mente en el armario, para que
el daño no fuera tanto.

Jua= Eso quise hacer, mas luego en-
tró el Señor...

Vic= El Señor! y quien es el Señor?

Eud= Un servidor de usted que deseaba
hacia mucho tiempo el honor
de.... (no se que decirle.)

Vic= Suplico a usted que deje a un

lado los cumplimientos, y me
diga entó que le puedo ser útil.

Teod: Lo... me llamo Teodoro de Guz-
man y mi padre se llamaba....

Vic: Llamarse como se llamaba
el nombre no hace nada.

Teod: Es verdad, pero mi familia es
tan conocida en Allicante...

Vic: ¿Que es usted de Allicante?

Teod: Si señor.

Vic: ¿Y viene usted ahora de allá?

Teod: Hoy mismo he llegado.

Vic: ¿Quirá con D.^a Comodo?

Teod: Cabelmente, es un amigo de
mi casa y....

Vic: Santa Barbara! ¿amigo de
su casa de usted?... pues se-

ñor, no necesito saber mas....
 Vamonos, D.^a Frutos, y en una de
 las piezas interiores esperemos
 con resignacion a' que pase este
 nubrado de amigos que ame-
 nara nuestras infelices cabezas.

Lucio = Suplico a' usted que me lo cuente
 signiera do palabras.

Ina = Pero papa, considere usted que...

Vic = No permita Dios que yo consi-
 dere nada...; amigo de D.^a lo-
 modo, eh! preciosa recomenda-
 cion por cierto para que no
 pare de correr hasta pasado ma-
 ñana.

// Escena 15.

Dios y Rodrigo.

Ayuntamiento de Madrid

Rod = Señor D.ⁿ Vicente, con permiso de
los Señores, quisiera...

Sic = Otra embajada!

Rod = Pues si a su merced le parece con-
dúyanos aquel asuntillo....

Sic = Ya le dije a usted....

Rod = Bien veo que su merced tendrá a-
ganas de descansar.

Sic = Si señor, y son muchas las que
tengo; pero cansado o' descan-
sado lo cierto y seguro es....

Rod = Vaya, Señor D.ⁿ Vicente, una pri-
ma pronto se echa.

Sic = ¡Como una prima! ¿que papel
es ese?

Rod = La escritura para la compra de
la huera; ya tengo aquí los doce

mil reales, y luego que su merced
la firme, los contaremos y pun-
to concluido.

Glo Sil.

T.º don

Nic: Pero hombre ¡qué está usted char-
lando! ¿quien le mandó a us-
ted entender esa escritura? ¿quien
le ha dicho a usted que yo quie-
ro dar mi huera entan bajo
precio?

Mod: Ya se yo que su merced guerra,
y que firmara el papel y que....

Nic: ¡Nada jamas semejante des-
vergüenza! con que usted sabe..

Mod: toma, quando el Sr. D. Cómo-
do me ha empeñado su pa-
labra....

Nic: Don Cómodo! Ponga la escri-

Tura.

Prod: ¿Dónde está.... qué, la vaiga usted?

Vic: Si señor, pues aunque me conviniera la venta de la huerta en los terminos que expresa la escritura, bastaba que D.^a Comodo se hubiese merclado en el asunto, para que yo no la firmase en mi vida. *(m)*

Escena 16

Dhos menos D.^a Picienta y D.^a Fontes

Prod: ¿Que chasco tan terrible! ¿y quien le pagará ahora al escribano su trabajo?

Dam: Buena pregunta, quien solo haya encargado.

Teod: ¡Y que yo me haya expuesto á
este desaire, por haberme fiado
de un loco? no sé como contien-
go mi colera.

Ina: ohy Teodoro, bien me temia yo
lo que nos habia de suceder.

Mar: ¿i donde me dejan ustedes al
pobre Francisco, que despues de
haberm llevado el alegron, ha
tenido que liechar á correr de
nuevo, y ya sin esperanzas de
mejoria en su suerte, por que
ignien es el quapo que se atreve
á interesarse con el amo en fa-
vor suyo?

Dam: Olo ser' yo á bien seguro.

Teod: Tambien es preciso confesar que

este hombre ponderaba de tal modo su amistad, su protección, que casi parecía un exceso de desconfianza la duda mas natural y sencilla.

Juan: Es verdad, pero bien caro nos hace pagar nuestra credulidad.

Leod: Vamos, no quiero pensar en ello, por que es tal mi resentimiento, que si ahora mismo se presentase delante de nosotros, me parece que....

Escena 17.

D.^a Comodo, Francisco y dichos.

Com: Ven acá, grandísimo majadero, y repíteme delante de estos

señores la santa de desatinos con
que me has saludado al pie de
la escalera.

Ivan: Lo repetire, si señor, y tanto co-
mo lo repetire, y me darán la
razon, y afeavan vuestra sin ra-
zon y....

Com: ¿Que razon, ni que sin razon son
estas, maldito, que mas parece
agente fiscal que no otra cosa!
¿puedes negar que tu anno me
has recibido perfectamente y
que nuestros asuntos van a pe-
dir de boca?

Ivan: Eso ~~se~~ como van los asuntos
de mi merced, pero en quanto á
los mios, van a pedir de barri-
ga; y si me descuido...

Teod: Ya no hay paciencia que baste
para escuchar semejantes deli-
rios. Señor D. Comodo usted me
ha comprometido

Com: Como que quiero casar á usted.

Teod: Y por usted me vea arruinado,
despreciado, insultado y echado
para siempre de esta Casa.

Com: ¡¿ todo eso lo ha pasado usted
por culpa mía?

Teod: Si señor, por que si usted no me
hubiese honrado vanamente
con ilusorias esperanzas, no me
hubiera sucedido lo que me ha
sucedido.

Com: ¡ Pero que diablo le ha sucedido
á usted?

Teod: Que D. Vicente me ha vuelto

las espaldas, luego que supo nuestra malhadada intimidad.

Com: ¡Pues no quiere usted quemar de nunca de postura? también es buena la aprensión!

Mod: ¿Se fue dejándome con la palabra en la boca.

Jua: ¿después que no le quería volver a ver.

Mod: ¿rompí la escritura que el escribano acababa de escribir y que no ha pagado todavía.

Fran: ¿antes me quiso ensartar en el asador.

Mar: ¿después lo ha vuelto a despedir.

Dam: ¿ahora y luego y siempre le acorreo a usted que no despo

en paz, por que desde que le cono-
cemos, parece que no han colaa-
do una maldicion.

Com: Que me maten si entiendo se-
mejante algarabia: preciso es
que haya aquí alguna equivo-
cacion, algun.... pero todo esto se
compone bien pronto, vengase
usted conmigo buscaremos á D.
Vicente, y en su presencia...

Don: No seré yo tan loco que me espon-
ga de nuevo á su furca coterá.

Fran: Ni yo.

Com: Que coterá ni que calabara!.. En
quanto yo le diga á Vicente dos
palabras....

Juan: ¡¿¿¿¿¿ la guerra escuchar?!

Com: ¡Pues no ha de querer? Diga, si-
ganme ustedes, y no les pesará.

Teod: ¿Y hemos de ir todos?

Com: Todos, y aun son pocos para lo
que yo quisiera.

Teod: ¡Igual para a' usted, Juanita (a ella)
nua, deberemos exponernos? -

Jua: Si señor, y por lo ménos tendré-
mos el consuelo de presenciár su
completo desencanto.

Teod: Pues vamos.

Com: Vamos, pobre gente, vamos y no
desconfien, por que aunque Vicen-
te no quiera, me ha de querer
de por fuerza, tanto como yo le
quiero



Ayuntamiento de Madrid 1200028687

Ayuntamiento de Madrid 4087

A. Sep. 2.º N.º 26.

El Amigo intimo

Acto 3.º

1848.

Tea 1-4-8, A

Luces

Acto 3.^o

Escena 1.^a

B.^a G.^o G.ⁿ 24.^o 106.^o
D.^a G.^a ^{ca} ⁿ ^{comp. f.}

D.ⁿ Vicente, D.ⁿ Comodo, D.ⁿ Teodoro
D.^a Juana, D.ⁿ Frutos, D.^a Damiana
Rodrigo Elbartina y Francisco.

Vic= Repito que no quiero escuchar á
usted disculpas, que solo contribuir
van á irritarme mas y mas: han
to hago si callo y no tomo el par
tido que debiera.

Com= Pero Vicente, ¿es posible que te en
fades por tan poca cosa?

Vic= No, que le daré á usted gracias
por lo que me ha comido, bebido
y destruido desde que tomé por
asalto esta casa: ¡Vean ustedes
que traza de vestido! aun no es-

taba estrenado, y parece ya una
rodilla.

Com: No encontraba el mío y estaba es-
te tan a' la mano.

Nic: La se ve entonces era muy natu-
ral que usted se le pudiese aum-
que lloriera mas que llueve en
Madrid por noche buena.

Com: Luego, urgia tanto que se ex-
tendiese el contrato comarido.

Nic: Que contrato!

Com: Toma! El de la niña con mi
amigo. ¿Pues no habíamos que-
dado en eso?

Nic: Varnos ya esta visto: mi casa,
mis muebles, mi mera, mi vino,
mi ropa, y hasta mi hija, todo

pertenece decididamente a' el Señor,
y de todo dispone por derecho de
Conquista.

Com: ¿técaso te incomoda mi franque-
za?

Nic: Si señor, muchísimo.

Com: Pues te aseguro que en este caso no
nos parecemos.

Nic: De lo que me alegro infinito.

Com: Por que yo quisiera poseer maña-
na los estados del Duque de Medin-
nacedi....

Nic: Lo creo.

Com: Para partir contigo su renta.

Nic: No quiero tanto, y si solo que ten-
ga usted la bondad de dejarme
dueño de mi Casa.

Com= Bueno: conozco que estás de mal
humor, y que hoy no havemos
carrera de ti. Por otra parte, ya
es tarde, te ves sumamente can-
sado, yo no lo estoy menos, y bue-
no será por lo mismo que cada
noche se vaya a su olivo, y
mañana por la mañana....

Vic= (Si mañana por la mañana
ya tendré yo buen cuidado en
que no te se abra la puerta.) (ap.)

Com= Se compondrá el asunto a pe-
dir de boca, con que... hasta la
vista.

Vic= Atgu

Ina= Que! ¿se vá usted sin hacer na (ap.)

da en favor del pobre Teodoro?

Com: tenga usted fiema y duerma
bin; que mañana sera' otro dia. (ap.^e)

Teod: ahora vendria soberanamente
el especifico y.... (ap.^e)

Com: Para que! por que puede ir la cosa
mejor de lo que va? (ap.^e)

Teod: Maldito sea usted.

Com: Cuidado que son ustedes gente
bin poco contentadiza! (ap.^e)

Vic: Se puede saber, Señor D.^o como
do, sin que parezca decorrenia/lo
que significan todos esos mite-
rios?

Com: Nada chico, pamplinas de aman-
tes: y te juro por tu vida, que mas

quisiera lidiar con un Regimien-
to entero, que no con este par de
boguivrubios.

Vic: Si estudiara labondad de expli-
cane....

Com: De buena gana lo hiciera, pero
estoy cayendome de sueño y la ca-
ridad bien ordenada empiera por
uno mismo: quedes por lo tanto
la solución del problema para
mañana a la hora del desay-
no.

Vic: La, pero es indispensable....

Com: Que los que no tenemos tanta
prisa como tienen estos Señores
desali del paso, dormamos

y descansemos: buenas noches. (m. s.)

Escena 2.^a

Dichos menos D.^h Comodo.

Ina: Esto si que x llama dejarnos en
la estracada. (ap.)

Vic: Supongo, caballero, que lo que acaba
de indicarme este buen hom-
bre no tiene otro fundamento, que
la misma originalidad de su
carácter y su ninguna apren-
sion.

Flod: Ciertó, pero es el caso que...

Vic: Por que de lo contrario me asisti-
ria harta razon para quejarme
de la poca delicadera de quien se
introduce así en una casa de
tanto respeto como lo es la mia,

sin mas recomendacion que la
de un loco, y con el criminal ob-
jeto de entorpecer los medicados
proyectos de un tierno padre.

Ina: Pero el seña no tiene la culpa de
que el otro....

Vic: ¿Y a tí quien te da vela para
este entierro?

Frut: Parece que esta señorita se inte-
resa sobre manera en la justifi-
cacion de este Caballero segun
aparece por la piedad de....

Teod: El interés de Juanita me lion-
ja demasiado para que yo tra-
te de desengañar a usted...

Ina: ¿Y Teodoro hace muy bien.

Teod: ¿Y Juanita sabe....

Vic= ¡Que diablo de algarabía es esta?

Teodoro! Juanita: ¡i de donde les viene a ustedes semejante confiamas? i se han conocido ustedes anteriormente? i se han tratado acaso? Vaya, respondan ustedes, si no quieren que me acabe de entloquecer.

Juan= Si, si, respondan ustedes por que esto ya para de cartón oscuro: y en vísperas de casarse, cualquier novio tiene derecho a saber los secretos de la que ha de ser su cónyuge.

Clav= (Entonces menos que nunca.) ap.^c

Teod= Aquí no hay secreto alguno que

no pueda y deba descubrirse; yo
tubo el gusto de conocer á esta se-
ñorita en Valencia, y...

Nic: En Valencia! ¡ luego usted era...

Mar: D^o Damiana, si será este el pa- (ap^e)
jarito de quien hablabamos
antes?

Dam: Que se yo lo que te diga, pero ello
es que tiene una voz tan dulce
como una calandria.

Teod: Si señor, yo soy el desgraciado que...

Nic: Basta, no quiero saber mas.

Ma: No, papá; bueno será que lo se-
pa usted todo, ya que ha queri-
do enterarse de algo.

Nic: Oportito quebasta, y aun sobra
para conocer á fondo intriga

tan mal urdida, y para que tome yo la providencia que debo.

Inu= No señor, no basta que usted este al cabo del negocio, por que yo soy quien me he de casar y....

Vic= Hombre, no sea usted majadero, y no apure tambien mi paciencia

Inu= Con todo el decoro marital exige....

Vic= En cuanto a usted, señor mío; averguencese de una conducta tan indiscreta, y trate de dejar para siempre una casa, cuya tranquilidad compromete tanto con su presencia.

Inu= Por Dios papá....

Vic= Salga usted, digo; respete usted

la autoridad de un padre, los derechos de la naturaleza, y no me obligue...

Ina = Fuite de mi! Papa!... Teodoro!

Dam = Virgen mia, ¿en que paravan estas misas?

Teod = No seré yo quien los huelle; aunque usted abuse (como lo hace ahora) de esa directiva y de esa autoridad que tanto preconiza. Saldré por lo mismo de esta casa, y no volveré á poner los pies en sus humbrales, ya que usted me considera tan peligroso á su tranquilidad; pero no olvide usted, Señor D. Vicente, que era naturaleza, cuyo sagrado nombre invo-

ca, lejo de autorizarle para ta-
maña tiranía, le prohíbe a us-
ted que sacrifique su desgraciada
hija por satisfacer un orgullo ne-
cio y una sordida avaricia.

José= Oiga! parece que esto habla conmi-
go!

Paus

Yz. 7o

Vic= Que imprudencia. D.^h Teodoro!
usted no rechace cargo de que....

Teod= Ya es tarde para reflexiones; y
supuesto que esta será la última
vez que yo tendré el honor de ha-
blar con usted; pues será que
la aproveche para declararle que
puede disponer de la mano de mi
hija siempre y cuando guste,
pero no de su corazón por que ese

es mío y eternamente mío: así
quedo acaba de jurar....

Ina: ¿An lo juró de nuevo

Font: ¡Oídos que tal oyen!

Vic: No sé como contengo mi cólera,
insolentes.

Leod: ¡Se borran por ventura en tan
breve tiempo las primeras im-
presiones de un amor virtuoso!

Ah! no señor. El fuego que ar-
dia en nuestros pechos desde
que nos vimos y apaciamos en
Valencia será inextinguible; y
la ausencia y las trabas, y los
riesgos, y los inconvenientes
de cualquier especie que hayan
sido, lejos de amortiguar su

andor sirvieron solo para airar
lo hasta el extremo.

Dam= ¡Vaya si no llorara reventando! (ap.)

Eed= Harto hemos hecho en callar y
sufrir resignados desde que us-
ted nos separó, harto haremos
en decirnos un eterno a Dios, si
usted insiste en el proyectado en-
lace con D.^a Frutos, a quien Tu-
nita detesta y con quien jamás
podrá ser feliz; pero a lo menos
ya que se cruza D.^a Comodo no
ha reunido para presenciar
nuestra mutua desventura, se-
pa usted que....

Nic= Siempre había de ser el tal D.^a
Comodo el que me proporcionase

este buen rato; yo le aseguro...

Frut= No, pues yo tengo que agradecerle un desengaño.

Vic= Bien sabe Dios que si no se hubiera ido a su posada.

Escena 3ª

Sebastian y Dñs

Seb= Quisiera preguntar a su merced en donde hace la roca esta noche?

Vic= Otra impertinencia!

Seb= Lo digo, por que como su merced querrá recogerse temprano, y esto de esperar a que le hagan a uno la cama....

Mar= Con buena embajada te vienes tu ahora; si, que nos estariamos con los brazos cruzados a no tenerlo todo dispuesto y a punto.

Dam: Lo primero que le encargué yo á
 Estefantina fué la cama del Sr. D.ⁿ
 Vicente, por qué como dijo el otro,
 á fatiga de Carrino parabi de lino.

Seb: Ya, pero habiendose acostado D.ⁿ
 Comodo en ella....

Vic: ¡En donde dices que está D.ⁿ Como.
 do?

Seb: Durmiendo á pierna suelta, y en
 la propia cama de su merced.

Vic: En mi cama!

Dam: Jesús! y precisamente se habian
 puesto hoy sabanas limpias.

Seb: Bastante hice yo para impedir
 que tal hiciera; mas todo fué en
 vano; y quando le pregunté que
 en donde queria que durmiera el
 amo, me respondió que una no-

che de qualquier modo se pasa,
y que así ó lo pusiesen un catre de
tija en la Sala, ó que extendie-
ran un colchon por el suelo en la
misma alcoba.

Sic: Voto vá.... ahora si quere llenó la
medida de mi sufrimiento; mi-
ra, Sebastian, anda, corre, sacale
de la cama aunque sea por los
cabezones y traela a' mi presen-
cia para que le diga cuantas
son cinco.

Seb: Voy al punto.

Fran: Tambien vé yo por si acaso se
resiste.

Mod: ¿Yo por quele tengo mas ga-
nas desde el cuento de la escritura

que ya ya.

Mar= No pues a' Francisco no le faltan desde el sucedido del asador.

Nic= Siempre que ustedes lo hagan pronto y bien, les prometo una soberbia propina.

Fran= Entonces seguro es el Zafarrancho.

Teod= Expreven ustedes un momento.

Nic= ¿Que! ¡intentar usted oponerse?

Teod= No señor, de ningún modo; pero si se puede alcanzar lo que se desea por medios suaves, me parece que....

Nic= Buenos medios suaves le dé a' usted Dios; cierto que el hombre es de los que se manejan fácilmente para usar con el detalle lenitivos.

Teod= Con todo, yo me ofrezco a hablarle y a que entre por vereda.

Nic= Usted!

Teod= Si señor, yo; que si bien no puedo permitir se insulte y maltrate a una persona que ha venido conmigo, tampoco debo tolerar que abuse hasta este punto de vuestra paciencia, ni disimular que me haya comprometido a todo del modo que lo ha hecho: Tranquílize usted pues, Señor D.ⁿ Nicente; yo le hablaré y le haré levantar y me lo llevaré a la posada, y si fuere preciso estar la noche entera en vela a la cabecera de mi cama para que no haga alguna de las suyas, siendo de todos

modo seguro, que saldremos así que
amanesca para Valencia, en la mis-
ma Calera que nos trajo á S.^a Fe-
lixpe.

Nic= ¡Pero y si no quiere hacer caso?

Teod= Lo haré, si señor, lo haré: lava-
don no quiere fuerza, y D.^a Como-
do, no obstante todas sus estrava-
gancias, es un buen hombre, crea-
melo usted, es un excelente hom-
bre.

Nic= No me opongo á que lo sea, pero
dígame usted de mi parte, que me
haga el favor de no volverse á pre-
sentar delante de mi vista.

Teod= Está bien.

Dom= ¿Que esta casa no es ningún me-
son ni hospicio, ni hospedería

para que uno se meta en ella de
rondon y como si fuera en haci-
enda de picaños.

Leod: Bien, bien, nada se quedará en
el tinero. (m.)

Fran: ¿Y nosotros que hacemos?

Nic: Seguidle y no hay que volverse
sin D.^a Comodo, de grado o por
fuerza.

Fran: Pierda su merced cuidado que
ya ha caído en buenas manos
para que se escape.

Escena 4.^a

D.^a Vicente D.^a Frutos, D.^a Juana
Damiana y Martina.

Frut: No pues yo no me he de quedar
con este entripado.

Ina = Oh, Teodoro mío, te perdí para siempre. (ap.)

Nic = Lo he de ver y no lo he de creer; ha de estar ya en Valencia, y todavía se me ha de figurar que anda a' mi retortero; ¡carpita con el amigo!

Int = ¡Y que calladito me lo tenían! (ap.)

Nic = Pacifurno se ha quedado D.^a Fruto! Si acaso... vaya entonces si (ap.) que se remachaba el clavo.

Abat = D.^a Damiana, quiero usted que nosotras nos marchemos un punto tras otro, para observar desde el callejón, lo que pasa allá en la alcoba?

Dam = ¿Que curiosa eres, muchacha! pues no ves que D.^a Comodo estaba en

pañós menores, y por pronto que
le vista...

Man: Ande usted, Señora, que ese caba-
llero, si no me equivoco, ha de ser
delos de calzoncillos blancos y cali-
zetas de vicaya; así no hay mied-
do de... además en no poniendo de
usted las gafas hasta que yo le
avise...

Dam: Bien, pero no te se vaya el Santo
al cielo, y... por que para no ver
nada, mas vale estarse quita. (m.)

Escena 5.^a

D.^o Vicente, D.^o Fruto y D.^o Juana

Vic: Si yo lograra distraerle y arran-
carle de mis reflexiones, quiza en-
tonces...

(ap.)

Ina: ¡Que silencio!; Como torno el momento en que se rompa! i pero que me puede suceder que no me haya ya sucedido? i acaso me queda alguna esperanza? ¡Infelici Juanita! no, no te queda ninguna, ninguna absolutamente. (ap.)

Vic: Nada, está hecho una estatua. (ap.)

Int: Pues señor, tomé ya mi partido y digan lo que quieran; poquito daria yo que hablar a tanto notgazan y a tanta Beata como hoy en el Pueblo, si me casara ahora con quien está enamorada hace tres años de otro... ya me llaman bruto a boca llena a pesar de todos mis pergaminos,

con que; que no mellamanian
luego?

(ap.^o)

Vic= Estas cosas... ya se vé... le tienen
a' uno lo mismo que si... vamos,
ni mas ni menos lo mismo que
si fuera... eh? ¿decia usted algo,
señor D.^a Frutos?

Frut= No señor.

Vic= Y como no estamos hechos a se-
mejantes alborotos, qualquiera
incidente desagradable basta pa-
ra... para, pues... para desagra-
darnos, ¿no digo bien, Sr. D.^a Fru-
tos?

Frut= Si señor.

Vic= Pero al fin y al cabo todo se com-
pone y... ¿quiere usted un poco,
Sr. Don Frutos?

Int= ¿Vó señor.

Vic= ¿Tiene usted que es encavachero...
i pero ¿qué tiene usted? ¿está usted
mal?

Int= ¿Vó señor; lo que yo tengo es que...
en resumidas cuentas, nadie sa-
be lo que yo tengo mejor que us-
ted mismo.

Vic= ¿Así usted toma la cosa por don-
de quiera.

Int= Perdone usted, que la tomo por don-
de enfia. Le parece a Vm. moco de
pabo lo que se me ha dicho esta
noche en mis barbas...?

Vic= Pero hombre del dicho al hecho...

Int= ¿Vó hay mucho trecho, no señor
y... precisamente lo último que
dicen las mugeres, es que aborre-

cen a sus maridos; así hagase usted el cargo de lo que podre yo esperar quando la que ha de servir me empiera por donde todas concluyen.

Vic = ¡Aborrécle a usted? ¡y quando ha pronunciado Juanita semejante cosa?

Jur = No hace cinco minutos.

Vic = Prepáre usted que quien lo dijo no fue ella si no él.

Jur = Tanto se me dá, por que siempre es muy malo que haya uno que lo diga.

Vic = En eso tiene usted razon, mas en lo otro está usted muy equivocado; ¡pognito cuidado han

tenido las madres que la educa-
ron en acostumbrarla a' disimu-
lar, y a' no hacer nunca si no
lo que la manda, para que aho-
ra.... si, que se habrán desmenda-
do, pero para que calentamos
la cabeza con si ha sucedido, ó
no ha sucedido, si ha vuelto ó
si ha tornado, teniendo a' des-
paso de nosotros quien no sa-
cara' de la duda. Juanita?

Jua= Papá!

Nic= Ven aquí... dime, no es cierto
que tu no fuistes la que dijo
aquello de D. Frutos?... vaya,
responde y cuidado con lo que
dices.

Jua= oh señor, no fui yo, pero....

Nic: ¡Lo ve usted D.^a Inés? lo ve usted?
y a fe' mia que no dirá usted
que yo la obligo, ni la apunto,
ni la.... ¡y no es verdad que le pso
de aborrecerle, le quieres, te casa-
ras con él, y.... en fin, que harás
lo que yo te mande, vamos.

Ina: Si señor, haré lo que usted me
mande aunque sea a' expensas
de mi dicha.

Nic: No se trata en este momento de
tu dicha, ni de tu calabaza; lo
que exijo de tí es, que digas al
señor libre y francamente que
no tienen ninguna repugnan-
cia acia su persona, y que an-
tes bien....

Ina= Eso sería engañarle y usted no
guerra....

Nic= Si señora que lo quiero; ¡vire tal
sander!

Ina= Con que usted quiere que yo sea...
canario....

Nic= Decía yo que lo que quería era
que mi hija satisficiera a us-
ted, y me parece.... digo que es im-
posible hacerlo con mas....

Ina= Ciertamente; ora usted que agra-
desco infinito a esta Señora su
amable franqueza y en prueba de
ello devuelvo a usted su palabra,
y deseo a entrambos todo genero
de prosperidades (sople y dela que
me echa por)

(ap.)

Escena 6.^a

Ayuntamiento de Madrid

D.^h Vicente y D.^a Juana

Vic= Bravísimo, lindamente: no se me
de negar que lo has hecho a' pedir
de boca. Tab.ⁿⁱ F.^o 8^{va}

Jua= ¡Oh! No hubiera sido una vileza im-
perdonable que yo?...

Vic= Brionna; burlante an' de los pre-
ceptos de tu padre!... cierto que se
hace el dinero que he gastado en
tu educación, y lo quete ensea-
ron aquellas benditas mugeres.

Jua= Elle enseñaron a' obedecer y ca-
llar pero no a' mentir.

Vic= Eso no se llama mentir, ni re-
sulta en perjuicio de tercero. Cu-
ando una joven soltera trata
de casarse, tiene a' veces que
decir lo que no siente; y no

por eso engaña a su novio, por
que si no le quiere ahora, lo pue-
de querer el año que viene, y
todo es querer. Pero tú no teijas
gobernar y... veremos, veremos
con quien te casarás ahora.

Ina = ¡Al caso urge tanto que yo me case?
no por cierto; para ser infeliz,
nunca es tarde.

Vic = ¡Que charco! Vaya, no me ahorco
por que no tengo bastante res-
olución para ello, que si no... y
no te parezca que por eso te has
desalivado con la tuya; primero
te había de meter monja que
permitir...; Buena salida te
daba por vida mía! un pela-
gato que no tiene sobre que

caese muerto, sin animo, sin
esperanza, un aventurero en
fin que....

Ina: Teodoro es de una de las mejores
familias de oblicante, y usted lo
sabe a' no poderlo dudar, por
que solo dijeron en Valencia, y
por que tubo muy buen cuido
de cerciorarse de esta verdad
quando fue a' buscarme.

Vic: Pero tambien sé que es mas pobre
que un hidalgo de la montaña.

Ina: Con que si no lo fuera....

Vic: Entonces.

Escena 7.^a

El Escribano y dichos.

~~Escribano~~ Amigo, solo por servir a' usted

hubiera yo salido a la calle a
estas horas y con el tiempo que
hac.

Sic= ¿Pues qué sucede, Señor Beribano?

Gen= Luego el Indiano me lo encar-
gó tanto que....

Sic= El Indiano?

Gen= Y como el asunto es de tanta
entidad, no me he atrevido a
fiarme del muchacho para que
trajera el papclote, no fuera que
se le cayera, y ~~le~~ enlodara... ade-
mas, me intereso de tal modo
en mis satisfacciones de usted,
que no he querido retardar un
minuto mi cordial enhora-
buena.

Sic= Si usted no se explica...

Eren = Es un fortuna n destiecho. Es mas
que untano a la Lorenia! i qu-
ando podia usted esperar seme-
jante enlace para su hija? no
por que no mereca esoy mucho
mas D.^a Juanita, si no por que
los tiempos estan tan calamit-
tosos en punto a bodas que....

Vic = Oh Dios mio! vera usted como
despues de tales encarcelmien-
tos salimos luego con algun nue-
vo embrollo de D.^a Comodo!

Eren = Pues de ese hablo yo precisamen-
te, esto es, del contrato que me
ha mandado extender, y que
traigo ya extendido.

Vic = Oyo lo dije yo!

Eren = Y no lo cuento por que usted

me lo agradezca, pero...

Vic= Pero como nada tengo que ver
con el tal contrato, ni le agradezco a usted su puntualidad, ^{G.^{1o} G.ⁿ}
ni me cuido de aquel, ni quiero ^{Sob. do. lit}
que vuelva a hablar en presencia mia de semejante cosa. ^{Trans} ^{fo y} ^{Dr.}

Eori= Como! se ha desecho la boda!

Vic= El Odorrio dira usted mejor.

Eori= Ya entiendo; se habra' vuelto
atras mi hombre y se habra'
llamado andana, eh?

Vic= Oyo as eso, no señor, si no que nunca....

Eori= Pues no se puede usted figurar
lo que lo siento.

Vic= Tanto peor para usted.

Eori= Y creame usted, señor D.ⁿ Vicen-

te, creame usted que tengo una
verdadera pesadumbre.

Nic: Aprieta ¡como he de repetir...

Elen: Y le acompaño a usted sinceramente en lo que tendrá por su parte.

Nic: Por vida de...

Elen: Por que al fin y al cabo, cincuenta mil duros de dote, y la herencia prometida, no eran a fe mía, ningún grano de arroz.

Ina: ¡Cincuenta mil duros de dote!

Nic: ¡Que! ¡que era lo que usted referia de dote y de herencia?

Elen: Y solo uno de estos ricachos que vienen de la otra banda, yndie-
van desprendiéndose de una suma

tan... pero ya se vé... lo que él dice;
yo no tengo parientes ni habi-
entes, y así, quiero hacer la feli-
cidad de la hija de mi amigo...

Vic= Eso decía?

Escr= Luego aborrece el matrimonio, y
como no se ha de casar no ten-
drá herederos legítimos, y quan-
do se muera, ¿a' quien ha de de-
jar lo que tiene, si no a' los hijos
de los hijos de mi amigo?

Ina= Oye usted, papá?

Vic= Calla hija; no ves que estas son
valadronadas tuyas.

Escr= Ojala fueran mías, y también
las letras que ha depositado en
mi oficio para el susodicho dote.

Vic= De cambio?

Escr= Si señor, y sobre las mejores casas de Comercio de Madrid y Barcelona; todas dhas a la vista y aceptadas y.... vamos, no se puede usted figurar lo que siento esta desgracia.

Vic= Pero....

Escr= Y cuanta es mi pesadumbre.

Vic= Ya... mas...

Escr= Y como acompaño a usted en la suya.

Vic= Con todo, si....

Escena 8.^a

Dichos Martina y D.^a Damiana

Martina // Albricias, señor D.^e Vicente, albricias, que ya te traen que

quiera que no.

Dam: Y si se resiste mas, le ponen lo mismo que a' un Ecce-homo.

Vic: Valgate Dios! i y que le diré yo ahora?

Dam: Vaya, no he visto en mi vida hombre mas tonto ni mas com-sando. El mismo caso hacia de las varones de D.^o Peddoro, que delas desverguemas de los otros y...

Aban: Ya llega, ya llega.

Vic: et aldira precipitacion, i quien habia de creer que....

Escena última

todos menos D.^o Frutos.

Com: Pero, señores, dejenme ustedes,

que yo sé muy bien el camino
y....

Seb = No señor: ha de venir usted con
nosotros... pues qué, ¿no hay
mas que meterse de hoz y de
coz en una casa....

Com = Sin embargo, un amigo...

Prod = ¡Yo es usted acaro de D.^a Vicen-
te! ¿Quando acabará usted de
derengañame, y de....

Com = Nunca, por que Vicente... y si no
aqui está él que podrá decirlo.

Fran = Toma conto que sale ahora.

Com = Eliva hombre, como me trata
esta canalla, empeñado en que
tú....

Nic = Lo! Ayuntamiento de Madrid

Com. Sin haceme cargo de que estaba
en el primer sueño, y a pié que de
que se le indigere la cena.

Vic. Como! ¿estaba usted durmiendo?

Com. Y roncando.

Vic. Han hecho entonces muy mal...

Seb. ¿Pues su merced no fue...

Com. No, señor, no fue, si me lo quier-
ran ustedes decir a mí?

Vic. Cierto, yo lo que mande era...

Seb. Que me maten si entiendo....

Ina. Chito y yo solo explicare a usted (ap.
bueno).

Com. Pero en fin, sepamos a qué y
por que ha sido exaltada esta
ra, pues quisiera despachar
pronto lo que haya que hacer

para volverme a meter entre sabanas.

Nic: En efecto, el caso ha sido...

Dam: Que usted ha tenido la imprudencia de...

Nic: No tal, aquí no hubo imprudencia alguna, antes al contrario.

Dam: Señor...

Nic: Señora, calle usted por todo lo santo del cielo, y dígeme usted que yo sea el que responda a este caballero.

Fran: Martina, que significa esto? Capé

Mart: Lo no lo sé, pero ello significa Capé algo que nosotros no entendemos.

Com: Oh! ¡quien estaba aquí! bien

Com: venido, señor Escibano.

Eic: Servidor de usted señor D.^o Comodo, siento mucho....

Nic: Hombre deje usted a un lado sus sentimientos, y ensíñe usted a el Sr. D. Comodo ese contrato que....

Com: Caspita! ¡ya le tiene usted hilvanado!

Eic: Si señor, y yo mismo he querido traerle, para...

Com: ¡¿por eso se me ha despertado? vaya, ya está entendido todo alucero.

Dam: Dicho usted que lo ha comprendido, por que yo me he quedado en algunas.

Com: ¡En que pues no deberemos? lo

189
has leído ya, Vicente?

Vic: No, pero no hay necesidad....

Com: Dices bien; entre dos amigos como nosotros con uno que lo tuya basta.

Vic: Seguro.

Isod: ¿Ese contrato es el mío?

Com: ¡Pues de quien ha de ser, señor miedoso? de usted, y en prueba de ello firmemos lo que lo hemos de firmar y salgamos del paso.

Vic: Con mucho gusto daré el ejemplo.

Isod: Tranquila!

Jua: Repito a usted que luego le explicare este enigma.

Com: Ahora ustedes... y ahora yo para que el librero pueda cernar la marcha con el acostumbrado de que doy fe.

Escr: La la di' antes que ustedes lo iniciaran por no hacerles esperar.

Com: ¿Y que me dicen ustedes ahora?
¿Es Vicente mi amigo íntimo o no lo es?

Escr: Ya, habrá usted acudido al específico, y....

Com: No por cierto, siempre tubo la confianza de un buen corazón y.... vamos, no hubo necesidad de echar mano de su virtud, que si la hubiera habido... Jesús!... ya es tarde y yo todavía en pie.

Vic: Si, si bueno será descansar y ma-
ñana....

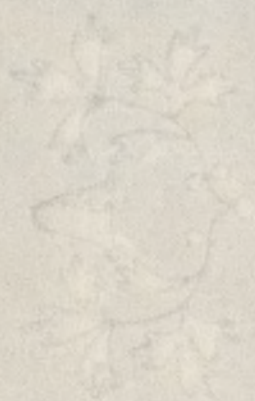
Com: Bravísimo; mañana se casarán
los chicos, se lo cumplirá a' esta
buena gente todo lo que les he ofre-
cido, y emperaremos nosotros a'
existir de nuevo, bajo los auspicios
de nuestra antigua amistad.

Todo: Viva nuestro bienhechor.

Vic: Viva mi amigo.

Com: Y por eso, y por que nunca hago
mal a' nadie, y si bien a' cuantos
puedo, por eso repito me creo con de-
recho a' llamarme el Amigo
intimo de cuantos me conocen.

Fin



Don Juan de los Rios y ma
tano.

Don Dracino, hincado en su
la elico, y la suya a la
buena gente de la que se
ello, y en su casa suya
la de la suya, la de la suya
de suya suya suya suya

Don Juan de los Rios y ma

Don Juan de los Rios y ma

Don Juan de los Rios y ma

Don Juan de los Rios y ma

Don Juan de los Rios y ma

Don Juan de los Rios y ma

Don Juan de los Rios y ma